

# REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 14 de Enero

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

## SUMARIO:

Glosas	Armando Solano
La religión universal	Alberto Masferrer
El Presidente Vázquez no debe ir a Cuba	Américo Lugo
La verdad del valor	José Vasconcelos
Sopor	K. M.
Fiesta perdida: Charles Peguy	Gabriela Mistral
Una pasión irresistible y desinteresada	B. Sanin Cano
El caso Calmette	J. M.
Entrevista con Juan Pablos	Rafael Heliodoro Valle
Tablero (1928)	

El caso de Nicaragua ante la conciencia de la América	Juan Ramón Avilés
Elogio de las virtudes teologales	Ch. Peguy
De la vida que pasa	A. H. Pallais
Bernard Shaw y el fascismo	Luis Araquistain
El día de Año nuevo	Rubén Coto
Elogio del Loire	Ch. Peguy
Del heroísmo, en los aires	Max Jiménez
Suis nititur alis	Leopoldo Lugones

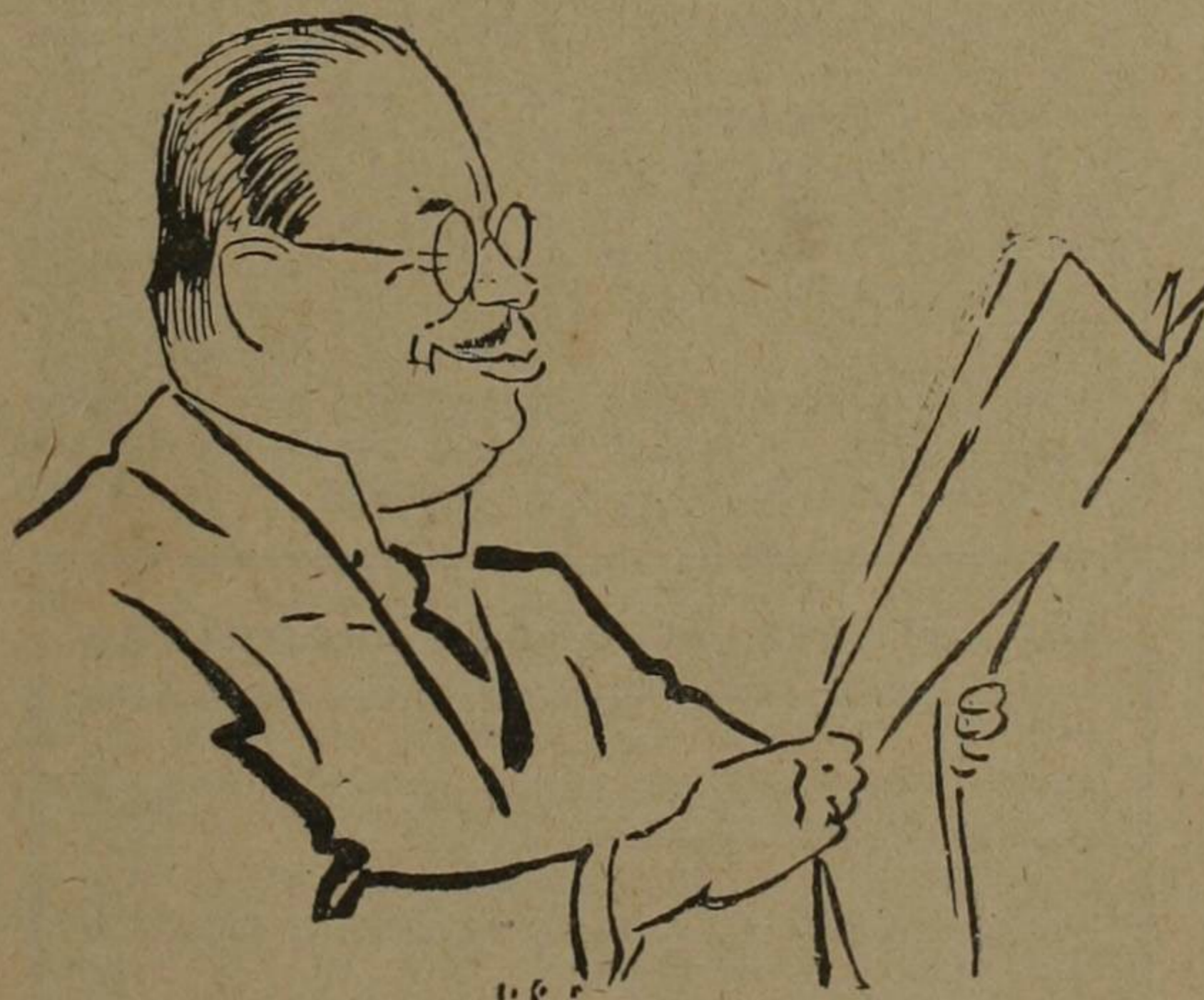
**Telegramas.** — Mañana será un día de recargo inverosímil para el telégrafo. Sería difícil calcular el número de telegramas que el nuevo Presidente y los nuevos Ministros han de recibir; pero resulta de un grande interés clasificar esos despachos, analizarlos ligeramente, y diferenciar en categorías, quienes los dirigen.

Vienen a la cabeza por la importancia numérica, los individuos que al firmar su comunicación la dejan completamente anónima; seres ignorados que se figuran estar gozando de una importancia deslumbrante por cuanto en su aldea hubieron de luchar a brazo partido por el triunfo del Presidente electo. Estos sujetos a nada aspiran generalmente en materia de remuneración. No quieren hacerse presentes para que se les nombre de algo, sino que temen que el primer Magistrado se disguste y comience a sufrir desencantos, si ellos no le envían cuatro frases de congratulación. Estos son hombres cándidos, que forman la masa y el nervio de los partidos, simultáneamente. Son los mismos que se sienten obligados en cada pueblo a quemar unos cohetes, lanzar gritos y empinar fuertemente el codo, con motivo de la transmisión del poder. ¿Por qué? No sabrían decirlo. Porque sí. Porque don Marco es católico. Porque están contentos.

El telegrama que rompe el corazón, y que debe seguir en cantidad al anterior, es el del necesitado, el del vencido, que

## Glosas de Armando Solano

—Del tomo *Glosario Sencillo*. Núm. 4 de las EDICIONES COLOMBIA, 1925.—



Bogotá, Diciembre 20 de 1927.

...Aparte del saludo y del recuerdo, mi propósito ahora es anunciarle que es muy posible que a mediados de Enero llegue a esa ciudad Armando Solano, el famoso Maître Renard, indio armonioso y sumamente querido, cuya pluma es de las mejores del país y cuya amistad le será a Ud., como la de Ud. a él, extraordinariamente grata. Es tímido como una gacela y no gusta sino de las cosas íntimas. Yo fui su discípulo. Lo quiero pues con verdadero cariño desde hace más de treinta años, no obstante diversas polémicas que hemos tenido en la prensa y muy variadas diferencias que hemos tenido en política. Es hombre de gran penetración y sutileza, un amable ironista, de corazón donde resuenan armoniosamente todas las inquietudes y los dolores humanos. Le lleva un abrazo mío. Y aquí le va mi afecto.

(Fragmento de una carta al Editor del Rep. Am.)

clama desde la provincia remota, con voz doliente y débil, a la que procura infundirle el calor del entusiasmo, por un mendrugo que le permita seguir viviendo. Es acaso un condiscípulo, un amigo a quien el triunfador de hoy le debe cariño, quizás pequeños servicios personales. Lo más frecuente será uno de aquellos talentos de colegio, ágiles y brillantes,

que son luego en la vida facultades en desequilibrio, locas imaginaciones, fantasías irrefrenables, almas predestinadas para otro mundo mejor y condenadas en este al fracaso. Un día, imposibilitados para continuar en la ciudad una lucha humillante y estéril, fueron a ocultar su vergüenza y sus anhelos en alguno de esos pueblos que se mueren de tedio a la vera de los caminos. Y desde allá imploran de sus amigos afortunados que los devuelvan a la alegría y a la vida.

Presuntuosos y rudos, los telegramas de los caciques, de los grandes electores que manufacturan la victoria con sucios manejos y bochornosas violencias, deben estallar como bofetadas en las mejillas del elegido, y deben traer a ellas toda la sangre del rubor. Sentirse atado por lazos de ignominia a estos soeces personajes, a estos burdos malhechores de la urna, que piden ahora, insolentemente, el pago de sus delitos en sinecuras e influencias; sentirse esclavo de los más viles, fruto de sus indecorosas gestiones, tiene que constituir una desgracia muy honda y una amargura capaz de llevar la desolación a una vida entera.

Y llegará también, aunque muy en pequeño, el saludo cortés, seco, quizás con un tenue sabor desdeñoso, de los hombres dignos y severos, que aprecian en lo que valen todas estas ruines mascaradas, y que al llenar un deber oficial o social, encuentran la manera de hacerle sentir al sujeto agasa-

Muy suyo,

Lenc.

jado por la fortuna, que la gloria no se decreta, ni el genio se puede crear con resoluciones oficiales.

**El viento.**—El viento de los campos! Si yo fuera poeta, escribiría un canto arrebatado y sonoro, un canto de vida y de éxtasis, de misterio y de exaltación, al viento que limpia las éras y lanza al espacio las áureas moléculas del tamo; a las ráfagas indecisas y frías que anuncian tímidamente el invierno; al soplo huracanado que arranca de raíz los arbustos y hace crujir las leves techumbres de la cabaña; al treno lúgubre, queja, grito, gemido, que penetra por las junturas de las puertas y apaga con su hálito la luz de las veladas campesinas; a la fresca brisa matinal que lleva en sus alas el polen, doblega las espigas y difunde un aroma de madurez por donde pasa.

¡Cuán distinto este viento del que vaga, mudo y cautivo, en las calles de las ciudades! Ese viento servil, amanerado, cuya fuerza se aplica a voltear velutas de latón y a sacudir el polvo de sórdidos muestrarios; ese viento infestado, vehículo traidor de la epidemia y de la muerte, cuyo contacto convierte las cunas en sepulcros y abate a la débil ancianidad, nada tiene de la fresca alegría y de la efusiva tristeza del viento que retoza y llora bajo un cielo sin límites ni manchas.

El viento del campo riza suavemente las aguas del río, balancea con mimo maternal el leve tesoro de los nidos, arranca de las flores silvestres el perfume; se lleva el aliento tibio de los ganados y el calor de las germinaciones que estallan bajo la tierra; convida al labriego al trabajo y al reposo. Es una deidad tutelar, diáfana, augusta, ubicua y omnipotente. Sobre picachos enhiestos y en las laderas del monte, entre las cañadas fértiles, en la aridez monótona del arenal y en las riberas bordeadas de sombra generosa, el viento es nuncio de aurora, alivio de la fatiga meridiana, abanico de la siesta, acicate para la confianza y arrullo para el descanso nocturno.

El viento del campo es el órgano maravilloso que celebra con orquestaciones triunfales los idilios de los pastores, la nupcia de las almas trémulas y ardientes que se hallaron al

azar en un recodo del sendero. Y los que se aman así, sobre la hierba húmeda al amparo del maizal cuyas hojas estremecidas y desmayadas cubren el rumor de los suspiros, no sentirán remordimiento. En esos corazones abiertos como una fruta madura en los surcos que el viento oreo, no nace el odio ni crece la inquietud. Lo purifican todo, lo santifican todo, las oraciones del viento, la sutil plegaria que sus labios impalpables musitan.

Y en las horas del tedio, cuando nos sentimos abandonados, impotentes y melancólicos; cuando la vista misma de la humilde y mansa naturaleza exaspera nuestras rebeldías y nos finge la victoria brutal sobre las urbes volubles y pérfidas, el viento que corre como un mensajero, llevando a comarcas remotas la historia del universal desencanto y el eco de los dolores del hombre, nos pacifica y nos tranquiliza. Corcel de tempestades, en cuyos lomos viajan la hacatombe y el cataclismo, es también sedante y bálsamo que calma los conflictos íntimos y suaviza las aristas punzantes de la meditación.

Pueril, tardo y reflexivo, grácil y adusto, torvo, colérico, el viento es la lengua del mundo,

la expresión alada y palpitante del enigma cósmico. Y en sus locos impulsos como en sus lentas peregrinaciones a lo largo de rutas soñolientas o por encima de las montañas, va enseñándonos vida, invitándonos a la dicha, a la paz, al reto, a la altivez. Todo lo sabe el viento. Ni las cuevas, ni los tugurios, ni los regios alcázares guardan secretos para él. Libre y rauda, o sofrenado por el peso de opulentas cortinas, rinde su jornada inquisidora; y cuando vuelve a la pampa, fatigado y sumiso, hay que pensar en las lágrimas que evaporó y en los felices sollozos que alimentó con su soplo.

Si encuentra en su camino un caserón ruinoso, la voz del viento rústico adquiere tonalidades y modulaciones de una riqueza infinita. Resuena el acorde romántico de mil flautas lejanas, y se eleva la queja doliente de una ocarina; tiembla, opaco y grave, el són melodioso de las guitarras; yo no sé de músicas más complejas, ni que rimen mejor con las penas del alma, con las congojas hondas, con las esperanzas en flor que no osan revelarse. El viento que se filtra por las piedras viejas y por las portadas que se derrumban, es un maestro

admirable de resignación y de olvido.

Si yo fuera poeta, escribiría, con las más ricas y recónditas esencias del espíritu y con la sangre fresca de mi corazón, un canto arrebatado y sonoro, de vida y de éxtasis, al viento campesino que agita las negras hojas de los robles, el orgulloso penacho de los bosques, las fibras delicadas de la conciencia y los pensamientos frágiles y pequeños que insinúan con oculto vigor sus tallos inquietantes.

**El rancho.**—Por la fisonomía y por la situación de estas humildes casitas que se ven desde la carretera, puede colegirse el carácter de sus moradores. En las orillas del camino, el rancho es siempre una venta, y está construido con más amplitud, a veces compuesto de dos o tres piezas independientes, colocadas como las piedras del fogón. Allí se concentra la vida de una dilatada vereda; allí nacen los amores, se estrechan los compadrazgos, surgen las riñas donde corre la sangre por diferencias de medio real o por cuestiones del corazón, se baila en frente de los niños muertos, y se celebran con taciturnas borracheras de guarapo el año nuevo, la nochebuena, el día de los reyes magos. También se da posada para los que guían los carros, para los que traen ganado de los llanos, para los maleteros que hacen quince leguas de jornada con su jaula de huevos o su carga de naranjas. A las ocho de la noche, bajo el parco alar de la venta, los arrieros sentados en las enjalmas y en los fardos, con un mal tabaco en la boca, conversan interminablemente, comentan los chismes de la aldea, auguran el invierno y la sequía, ponderan al señor cura, y conjeturan que talvez volverá a haber reclutamiento porque el alcalde ha dado en salir con bayetón. A intervalos el raquítico gozque de la venta ladra furiosamente; y la luna que se despeja muy despacio, les da a los árboles una apariencia rígida, de pesebre. Los que habitan un rancho como esos, son espíritus aventureros, que viajan cada quince días a Bogotá, que estuvieron trabajando en las quinas en el año sesenta y seis, y han ido varias veces a las ferias del Táchira, de donde

### Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Ramón y Cajal: <i>Pensamientos escogidos</i> .....	₡ 1.25
Goethe: <i>Memorias de mi vida</i> . 3 vols. ....	5.00
E. Dostoyevsky: <i>Los endemoniados</i> . 3 vols. ....	5.50
Le Sage: <i>Historia de Gil Blas de Santillana</i> . 3 vols. ....	5.50
Silvio Pellico: <i>Mis prisiones</i> .....	1.50
Hugo de Barbajelata: <i>Una centuria literaria</i> . (Poetas y prosistas uruguayos).....	7.00
Juan de Bonnefón: <i>El Cantar de los Cantares que trata de Salomón</i> .....	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos). ....	2.00
Alberto Masferrer. <i>Ensayo sobre el Destino</i> .....	1.50
Leopardi: <i>Parini</i> .....	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i> .....	1.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i> .....	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i> .....	1.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i> .....	1.00
M. Magallanes: Moure: <i>Florilegio</i> .....	2.00
José María Chacón y Calvo: <i>Hermanito menor</i> .....	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i> .....	2.00
Alberto Masferrer: <i>Una vida en el cine</i> .....	1.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i> .....	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón).....	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabhárata</i> .....	1.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i> .....	1.00

Equivalencia: ₡ 4 = \$ 1. oro am.

trajeron morrocotas y machete.

En las cabañas profundas, donde crecen el maíz y la papa en promiscuidad exuberante con los frisoles, las habas y otras matas, viven en ranchos minúsculos por cuyo techo se cuelan lo mismo el sol y el agua, los campesinos de temperamento apacible y patriarcal, que no gustan de viajes, tienen numerosa prole y, legítimos descendientes de esa humilde y explotada carne de encomienda y de resguardo, trabajan la estancia para el patrón, sin perjuicio de pagarle al párroco, de la exigua porción que se les deja, el diezmo y la primicia. Estos ranchos son sin duda los más poéticos; respiran paz y bondad; en ellos encontraréis siempre, ofrecidos con un gesto de veneración ingenua, unos huevos frescos o una taza de leche. En el interior, de extraordinaria ruindad, vese, junto a la imagen de la virgen del Carmen, prendida a la pared con espinas de rosa, una concha de armadillo, colgada, y dentro, los objetos preciosos del hogar: unas hebras de hilo, la aguja, el prendedor de la niña, la navaja del padre, los zarcillos de la mamá.

Pero hay un rancho hermético y altivo, hosco, inaccesible, donde se refugia el indio puro, refractario a la coyunda de la civilización. Es el rancho de los páramos, que se divisa a duras penas en la cima de las cordilleras estériles, peladas, batido por todos los vientos, sin la sonrisa de una fuente, sin la protección de un árbol, abandonado y solo. Allá viven los Cusarías, los Cañadulce, los Guamán, los Fiagá, todos esos vástagos orgullosos de una realeza vencida, de una estirpe perseguida, pero no humillada, que guardan en el fondo de sus ojos oblicuos el sordo rencor de las razas desposeídas y conquistadas. Melancólicos, sobrios de ademán y de palabra, nadie sabe lo que piensan ni lo que quieren. A los pueblos no bajan sino en raras ocasiones, con un tercio de leña, a proveerse de sal y de ají. También, de vez en cuándo, se les ve, en largos y silenciosos desfiles, entrar a una tienda de mercancías; vienen a comprar la mortaja para uno de los de allá arriba, que sin saber por qué, después de una intensa y breve calentura, se quedó con los ojos muy abiertos, tendido

en el suelo húmedo del rancho, sin ceremonias y sin lágrimas, muerto, como las bestias que un día cualquiera se obstinan en no seguir trabajando...

**Evocación pueril.**—Anoche leía un viejo estudio sobre cierto poeta más viejo todavía, hoy completamente olvidado, y que sin embargo escribió en su hora sonetos franceses de una diafanidad y de una aristocracia incomparables.

Súbitamente, surgió a mi vista el fantasma de mis primeras lecturas, rodeado con el marco que las encerró; todo ese panorama de infancia, luminoso y risueño, se levantó del escaso acervo de mis recuerdos, y se precisó con líneas tan nítidas y fuertes, que con el libro cerrado me consagré a evocarlo minuciosamente.

Era el antiguo Parque de los Mártires, hoy disminuído, talado, desfigurado por completo. En esa época nadie se habría atrevido a robarle la parte que luego se le quitó, ni a derribar aquellos macizos y robustos pinos, llenos de nidos y de melancolía, ni a destruir los prados misteriosos y verdes, rodeados por una apretada valla de rosas que se tornaba cada día más florida e impenetrable. Todo el parque vivía envuelto en una penumbra húmeda, y como no había carrusel, este aparato chillón y vulgar que congrega a los niños estrepitosos y pobres, los enamorados podían pasar horas y horas sumidos en sus coloquios, o viendo caer, sin decirse nada, las semillas de los eucaliptos y las ramas secas de los pinos. Los estudiantes en pequeños grupos paseaban por los senderos; pero ellos suelen ser piadosos y discretos con el amor ajeno.

Y bien, en una banca más o menos desvencijada, leía yo con algún compañero, el libro voluminoso y descuadernado que me daba en alquiler, por la monedita de níquel que integraba mi presupuesto diario, una amiga que debe hallarse ya a la diestra de Dios Padre: la señorita Soledad. Ella tenía muy cerca del parque el pequeño comercio de sus libros viejos y de sus encantos personales, tampoco nuevos ya en aquellos años. Y me parece recordar que atendía con igual benevolencia a sus diversas clientelas.

Como la erogación era demasiado fuerte para mi bolsillo

de escolar, devoraba los libros con ansiedad y rapidez tales, que fundaron para siempre ese hábito en mi manera de leer. Y pasaron en desfile vertiginoso todas las obras que había oído calificar de malas y prohibidas: *El Monje negro*, *El Judío errante*, donde aprendí la dosis de odio a los jesuitas, indispensable para vivir decorosamente en el partido liberal; *Los Miserables*, con todo ese caos desmesurado y extrahumano que en las pasiones, en las figuras y en las palabras puso la fantasía desordenada de Víctor Hugo; *Los Misterios de París*, que me hicieron pensar en que Sué no sería jamás rivalizado en la novela, y de cuya edición recuerdo el grabado de una joven alsaciana tan bella, que si dejó biznietas, ellas solas valen bien la reconquista que Francia ha realizado.

Eran tardes deliciosas aquellas, que no podré olvidar. La lectura me abstraía en un éxtasis prolongado; y cuando los vigilantes gritaban que el parque se iba a cerrar y comenzaban a encenderse las lámparas del alumbrado público, yo llegaba como de una remota epopeya, desorientado y confuso, sin saber por qué no teñía el suelo la sangre de mis protagonistas, sin explicarme cómo no llenaban el espacio los gemidos de las doncellas encarceladas en las altas torres solitarias y cubiertas de lama en sus cimientos.

Entretanto, en el Colegio, el buen hermano cristiano que me inculcó el santo temor de Dios y formó mi corazón con celo y dulzura que nunca le agradeceré suficientemente, tomaba medidas para averiguar la causa de mis repetidas ausencias. Pero no llegó a saber que sus libros pequeños, llenos de números y de preguntas y respuestas precisas, sin imaginación, sin horizonte para la fantasía, me fascinaban mucho menos que los mamotretos adorables y mal cosidos de la señorita Soledad, que iban depositando en mi alma el grano impalpable de las ilusiones que rescatan de la incurable monotanía de vivir.

**Edificios escolares.**—Ha sido inaugurado con solemnidad, en medio de largos discursos, músicas militares y selecta concurrencia de señoras y caballeros, un elegante edificio escolar a cuyo tipo se ajustarán, dicen los discursos, las

futuras construcciones de esa clase. Aplaudimos con ambas manos, en cumplimiento de un deber cívico, esta iniciativa bien intencionada, y elevamos a Dios nuestros fervientes votos para que continúe desarrollándose la albañilería pedagógica. No queremos pasar por profesionales del escepticismo, y por eso nos abstenemos de preguntar, como alguien lo hizo, si vale la pena de gastar tanto dinero para enseñarles a leer a los miles de individuos cuyo primer cuidado, en cuanto hayan aprendido, será no volver a leer en absoluto. Pero si nos inclinamos a dudar de la eficacia de estos simpáticos ensayos. Que nos perdonen los nobles apóstoles de la edificación escolar.

¿Quiénes irán a vivir en estas airoas moradas? Permitid que lo digamos: maestros hambreados, urgidos constantemente por todas las formas de la miseria, malhumorados y sombríos en consecuencia, y que son, por otro aspecto, todo lo que se quiera, menos personas ilustradas. Inteligentes, sí; y además abnegados, patriotas, verdaderos potentados de la buena voluntad. Nada menos. Pero en cambio, nada más. Y, luego, los otros: legiones de párvulos débiles, raquíticos, haraposos. Cómo resaltan, disuenan y conmueven en las fastuosas ceremonias oficiales que celebran las victorias instrucionistas, los andrajos multicolores, los pies descalzos, las caritas demacradas de estos forzados de la escuela, mil veces más desgraciados que los del presidio, víctimas inocentes de la vanidad gubernamental y de la inconsciencia colectiva. Almas generosas luchan con ardor por mejorar su condición, pero por desgracia ineficazmente todavía.

Y esos tiernos y melancólicos renuevos de la raza, que no auguran por cierto para ella una opima cosecha de laureles en las contiendas del porvenir; esos seres que han nacido y crecen bajo el signo implacable de la pobreza, sin conocer ninguna de las dichas que la vida les reserva a los niños ricos, son el trofeo de nuestra labor civilizadora; y los exhibimos cruelmente como una muestra de los sacrificios que hacemos por la cultura nacional.

Con tal fin, y para poder clasificarlos en fementidas estadísticas, los encerramos en un

salón adusto y frío, que invita a sollozar. Y para que se acostumbren a mirar la vida, les colgamos allá en lo alto, donde no deje de verla ni el más pequeño, una imagen de Cristo, sangrienta y tumefacta, coronada de espinas, con el costado roto por un atroz golpe de lanza. Así les enseñamos el goce de la existencia y modelamos los espíritus audaces y fuertes que necesita el país.

Presentamos nuevamente rendidos parabienes a los paladines de la reforma escolar.

**Capriotti.**—Conocí a Pascuale Capriotti por allá en los años ya lejanos de mi niñez. En la plaza del pueblo, en días de mercado, en medio del hormigueo de la gente, entre un montón de ollas y un puesto de manzanas, Capriotti instalaba su pequeña feria, que al propio tiempo era ruidosa tribuna. Apoyados en sus bordones, los campesinos, ya despachado el negocio, se pasaban las horas escuchando ese to-

rrente incontenible de palabras que en doce idiomas por lo menos, anunciaba el nunca bien ponderado Alquitrán Capriotti, infalible en las novedades del hígado, y una cierta pasta maravillosa para destruir toda clase de manchas. Y la voz metálica, infatigable, de Capriotti, que no callaba ni en el momento augusto de las doce del día, cuando el murmullo de los mercados enmudece, enredaba con el reclamo de su mercancía las más pintorescas anécdotas y los comentarios más regocijados a las cosas de actualidad. Era una figura familiar en los pueblos y en las aldeas, en donde se le llamaba el *jurungo*, como a todo el que no usa ruana o no habla muy claro el español.

Más tarde, lo ví en esta ciudad, a la que no dejaba de hacer sus visitas cada dos, cada tres años. Entonces sabíamos que ese nómada incorregible que en la juventud visitó el África y el lejano Oriente, había pasado sus recientes ausencias en Lima, en Montevi-

deo, en Santiago. Su delirio viajero devoraba los proventos de la industria. Siempre pobre, nunca ambicionó para su tienda otro techo que el de nuestro admirable cielo; ni habría podido pagar uno distinto.

Fue en los últimos viajes cuando Capriotti nos trajo el primoroso invento de los *abéfonos*. Con una lata y una pequeña membrana sobre la lengua, este hijo del país del Arte cantaba como todas las aves conocidas y como muchas que probablemente no llegarán a abrir su pico bajo el sol. Ni las mirlas, ni los toches, ni los turpiales, ni los arrendajos, tuvieron en su repertorio un arpegio, una nota, que escapara a la encantada interpretación de Capriotti. La boca de este hombre era una selva, una selva tropical, con la orquesta enloquecida de sus innumerables pobladores.

¿Hay algún bogotano que haya olvidado la fiesta tumultuosa de los gamines en plazas y calles, cuando seguían a Capriotti,

fascinados por el prodigio de sus *abéfonos* y subyugados por la melancolía quejumbrosa de aquella ocarina donde ejecutaba con rara maestría nuestros aires nacionales? Puede asegurarse que muchos, casi todos los que hoy advierten con dolor la primera cana sobre la frente, no escucharían sin una triste emoción las originales músicas de Capriotti

Pero eso no sucederá. Capriotti se ha vuelto loco. Y en su desequilibrio no parece recordar ninguna de sus curiosas habilidades. Únicamente conserva algo de su inquieta, de su inagotable verbosidad. Mas de pronto se calla, frunce el entrejo, alza la testa con un hermoso gesto garibaldino, y se aleja con las manos sepultadas en los bolsillos y portando en los labios un cigarro gigantesco. Los chiquillos que ayer lo condujeron en triunfo, lo ven pasar ahora silencioso, y, como si fueran ya hombres que practicarán la vida, no lo reconocen

1. No destruirás ni arruinarás la vida de ningún ser, sino por necesidad y justicia evidentes. «Hacia la dicha van todos los seres, dice Budha: no mate ninguno; nadie haga matar.»

2. A nadie ofendas: ni de hecho, ni de palabra, ni de pensamiento; y no olvides que el odio no se extingue con odio sino con amor.

3. La violencia es el mayor pecado del hombre, pues Dios mismo no nos violenta. Así, no oprimirás a nadie, y respetarás a todos los seres.

4. Santificarás el pan. Amasa el tuyo limpiamente, sin fatiga, ni sangre, ni ruina de ninguno.

5. No te embriagues nunca, para que no se empañe tu mente y puedas discernir el bien del mal.

No comas para deleitarte, sino para restaurar y renovar tus fuerzas. Alimentarse de carne y sangre, es suciedad, grosería, crueldad y enfermedad. Matar para vivir, es la desdicha de la fiera; mas para el hombre, es crimen y vergüenza.

6. No adulteres el amor. El amor es en el Universo la fuerza que crea, purifica y redime. Si se sustituye con el simple deseo, pierde su eficacia y se

## La religión universal

### Enseñanzas de Zoroastro, Moisés, Vyasa, Manú, Lao-Tzeu, Pitágoras, Budha, Jesús, Patandjaly, Francisco de Asís y otros Maestros

convierte en muerte y pestilencia. Unirse a quien se ama profundamente, es vida y luz. Unirse únicamente por el deseo, es prostitución y tinieblas.

7. No atesores: la vida no se hizo sólo para ti; quien detenta la vida, es reo de todos los delitos. La tierra, el agua, el aire, la luz, son para todos. Maldito será quien los usurpe. Y maldito asimismo quien amase riqueza con la fatiga y el hambre y el frío y la ruina de sus hermanos. Vive sencillamente, que en eso están la salud, la alegría y la paz.

8. Santificarás el descanso: no solamente para tu buey, y tu asno, y tu siervo, sino para todos los seres y todas las cosas que te sirven; aún la tierra, y tu cuerpo y tu mente. No solamente el día del sábado, sino todos los días de tu vida. El descanso es una ley del Universo; es la propia fuente de la vida y de la alegría. Trabajar y descansar, uno inmediatamente después del otro, son el flujo y reflujo divinos; son los modos

de acción del mismo Dios, y sobre ellos se sustentan la creación y la renovación del Mundo.

9. No mentirás; pero te esforzarás para no dañar al decir tu verdad. Ni con el pensamiento, ni con la palabra, ni con el acto has de mentir. Ni con tus ojos, ni con tu acento, ni con tu ademán. Una mentira genera otras mentiras, y el que vive en la mentira se niega y se desprecia a sí mismo. Has de ser sincero y veraz en espíritu y en verdad: en tu labor, en tu creencia, en tu amistad, en todo lo que emane de tu corazón y de tu pensamiento. Tú eres en este mundo el único dueño de tu palabra, y nadie puede obligarte a decir lo que no quieras. Así, calla tu verdad si a ello te impele tu conciencia o tu necesidad, pero no la deformes ni la falsees. Que salga limpia y sin mancha de tu boca, o que duerma en el limbo de tu corazón.

10. No contiendas con nadie, por nada. «Los que saben a dónde lleva el contender, dice Budha, esos no contienden nunca.»

Y Jesús añade, que es reo de pecado mortal el que dice a su hermano *loco, o imbécil, o perverso*. Enfrena, pues, tu lengua, porque la lengua es el camino de la ira, y la ira lleva a la muerte.

11. No juzgues. Es decir, no condenes. Si tu prójimo te daña, evítalo; si es necesario, defiéndete; si es inevitable, combátelo hasta que le hagas imposible seguir dañándote. Pero no juzgues, no condenes a nadie, porque sólo Dios puede juzgar en justicia. Sólo El sabe la cantidad de sombra que hay en cada uno de nosotros; sólo El conoce las mil fatalidades que intervienen en cada uno de nuestros actos. ¿Quién te hirió? Tu ves una mano que es la de Juan, y dices: «Juan es un malvado». Pero ¿quién movió aquella mano? ¿Fue el viento, la lluvia, el insomnio, la debilidad, el calor, la enfermedad, la fatiga, la humedad, el hambre, la herencia, la locura? ¿Cuál de las mil potencias oscuras o fatales? Por eso, no juzgues, para que no te llenes de odio o de soberbia.

12. No jures, para que no te esclavices. No jures, porque el juramento es la promesa que toma por testigo al *Orden Universal*, y eso es como blasfemar

Jurar es un sacrilegio, no cumplir lo jurado, es un sacrilegio; exigirle a otro un juramento, es un sacrilegio. No jures, ni ante el juez, ni ante el altar, ni ante la bandera, ni ante nadie en el mundo, que pueda luego esclavizarte por tu juramento. Ahora, en el momento de jurar, piensas que tu promesa es sabia o santa. Pero ¿quién sabe lo que crearás mañana? Jesús ha dicho: «que tu hablar sea, simplemente, sí o no, sin juramento de ningún género. Pues lo que se aparta de eso, viene de mal principio.» Y Pitágoras dice: «que nadie,—hombre, familia, casta, ley, costumbre, secta o nación,—te arrastren, ni con sus palabras, ni con sus actos a ejecutar lo que no debes, lo que repruebe tu voz interior.» Por eso, añade, no jures, porque el juramento es sagrado, y debe respetarse con toda clase de religión.

13. Sé compasivo con todo el que sufre, hombre, animal o planta. Esta es la esencia de toda religión; esta es la forma del amor que a todos nos es accesible, y la única en que jamás hay yerro o vanidad. Alivia todo sufrimiento, porque toda criatura es de Dios. Y no olvides que todos fuimos condenados a sufrir. Si en este mundo el dolor es la ley, que la compasión sea el bálsamo.

14. Honrarás a tus padres, y a cuantos te sean próximos por la sangre. Cumplirás con tu hijo, como el Señor cumple contigo: como Creador, protector y redentor. Mas, en ningún caso olvidarás que el espíritu vale más que la sangre. Mi madre y mis hermanos, enseñó Jesús, son los que me siguen y hacen la voluntad de mi padre.

15. Harás tu propia labor, y no otra. Las fuerzas reales que hay en ti, se manifestarán por tu vocación, para que las sigas fielmente. Si trabajas según tu vocación, ganarás tu pan con alegría y sin daño de nadie. Nuestro deber, es dar aquello que se nos dió, devolver lo que hemos recibido, y no sólo para ganar el pan, sino *graciosamente*, para alegría y beneficio de los demás. «El deber propio es fácil; el deber ajeno está lleno de peligros»; hacer la propia labor, es florecer; cargarnos con el deber ajeno, con una vocación extraña, es mentir.

16. Sufrirás tu destino con humildad, y te arrepentirás. Sa-

be que tu destino es tu propia obra, y que la Ley Suprema es que toda causa produce el efecto que le corresponde. La vida es siembra y cosecha y continuación. Según lo que traigas al nacer, así será tu destino presente. Según lo que lleves al morir, así será tu destino futuro.

17. Adora todo lo que es divino, donde quiera que esté, y aprende a reverenciar toda excelencia. Adora al Sol como a la más alta de las criaturas, de quien recibes la vida, el pensamiento y la alegría. Honra y adora al Orden, que sostiene y rige el Universo, y que es la razón de nuestra confianza. Honra y ama a tu Dios—Verdad, Justicia y Amor—con todas tus potencias, *en espíritu y en acción*. Y no hagas de él ídolo ni figura alguna, ni le encierres exclusivamente en ningún templo, en ningún símbolo, en ninguna fórmula, en ningún libro. *Trabaja para que venga su reino, y ayuda a que su voluntad sea hecha*. Y no escudriñes en sus

tinieblas, ni hagas su nombre objeto de vanas palabras.

18. No te ligués al fruto de tus acciones, para que no te desanimes ni te entristezcas, y para que no te encadenes a la reencarnación. Emanen tus actos y tus pensamientos de ti, como el canto emana de la garganta del pájaro, que canta para fortalecerse y consolarse él mismo, y no para que le recompensen. Trabaja como el manantial, que no inquiere si la tierra que riega dará frutos. Ayuda al viento y a la lluvia, y alégrate con el fuego; y no protestes cuando ellos hagan su tarea, sino que te regocijarás con ellos, porque ellos también son criaturas de Dios, y hacen su deber.

19. Purifica tu cuerpo con el agua y con el ayuno; tu corazón, con arrepentirte y perdonar toda ofensa; tu mente, con librarte de prejuicios y de supersticiones; tu espíritu, con meditar la Ley y cultivar el amor a todos los seres.

## El Presidente Vásquez no debe ir a Cuba

QUIERO señalar con enérgico respeto la falta de hombría de bien republicana, el mentís a nuestro anhelo por redimirnos del servil yugo yanqui, la traición, en fin, a los ideales y al destino de la América Hispana que entrañaría la presencia pública y oficial del Jefe del Estado en el próximo Congreso Panamericano.

El ciudadano Presidente de la República no debe asistir a la Sexta Conferencia Internacional Americana, en Enero, porque en esa Conferencia será glorificada, en un protectorado de los Estados Unidos de América, la Doctrina de Monroe, se celebrará la apoteosis del Imperialismo yanqui y Coolidge aparecerá como sol con sus satélites, como amo entre criados.

Esa Conferencia es un mal: verificarla en los momentos actuales, en que Puerto Rico, Haití y Nicaragua, forcejan entre las garras del águila norteamericana, es impudicia y concurrir a ella es hacerse cómplice de un crimen.

Estraguladores prepotentes de soberanías débiles, los marinos de esa Cartago sin Aníbal imponen la hegemonía de su fuerza brutal, extendiendo sobre las nacionalidades de Hispano-América el mismo bárbaro sistema de exterminación que, en sus propios dominios, aplicaron a los indígenas.

¿No sabe el Presidente Vásquez que en tierra de Nicaragua, tierra hermana, tierra gloriosa, acribillados a balazos, están cayendo los adalides de la América futura? ¿Por qué ir a Cuba a formar parte de la constelación y séquito de Washington, mientras Washington, fusila a nuestros hermanos? Sea cual fuere allí su postura, aparecerá arrodillado ante las miradas de América.

Américo Lugo

(Patria. Sto. Domingo).

20. Que la oración te salga del alma, y con las palabras que ella te dicte. Y nunca ores si tu corazón no está de rodillas. Reverencia la palabra sobre todas las fuerzas, y quema todas sus escorias; porque todas las cosas han sido hechas por ella, y el bien y el mal vuelan sobre sus alas. En el día del juicio, enseña Jesús, «daremos cuenta de todas nuestras vanas palabras». Así, aprende la santidad del hablar; y que las palabras salgan de tu boca, como el humo del incensario.

21. Tendrás en alto la antorcha, para que alumbre a todos los de la casa. No hay don más alto que la luz, ni fraude mayor que el de la luz. Aquel que viva y muera en la ignorancia por causa de tu incuria, o porque le robas el tiempo de instruirse en la verdad, ese te acusará en el día del juicio con más justicia aún que el otro a quien robaste el pan. Porque más aún que el cuerpo, necesita alimento el espíritu.

22. Deja la filosofía a los filósofos y la santidad a los santos. Si Dios se ha rodeado de tinieblas, reverencia su oscuridad, y vuelve tus ojos al Sol. Tú, sé bueno, sé generoso, sé compasivo, sé fraternal; comparte tu pan, tu alegría, tu canto y tu vestido, y espera con humildad a que El te llame a más altos destinos.

23. Darás a tu cuerpo, a tu corazón y a tu mente, lo que es suyo en justicia. Y cultivarás tu salud, como la flor de que han de salir todas tus gracias. El enfermo derrama entre los suyos desorden, aflicción, pobreza, fatiga y angustia. Casa maldita es aquella donde siempre hay enfermos. El enfermo es carga de sí mismo y de los demás, y estorba más que un criminal; pues a éste se le encarcela y se le olvida, mientras que el otro nos abrumba con su inutilidad y sus lamentos. Sé, pues, sano, para que no pases por la vida como una maldición.

24. Vete y no peques más: así despedía Jesús a todos aquellos a quienes curaba de alguna dolencia física o moral. Que tu voluntad, con toda la fuerza que pueda imprimirle el dolor de la falta y el anhelo de la luz, te grite ahora: *Álzate*, y ya no peques: Pecar es dañar a otros, hacerles sufrir sin justicia ni necesidad. Cuanto más grande

sea el daño, mayor es el pecado. Si no dañás, si no causas dolor ni ruina, no pecas. Si te dañás a tí mismo, el daño refluirá sobre los demás.—Levántate, pues, y ya no caigas. Pero no te atormentes con remordimientos inútiles, ni te creas manchado por supuestas culpas que forjó el delirio de los hombres. Y no desesperes de llegar a la luz, pues «el que persevera hasta el fin, será salvo».

25. No hagas distinciones entre los hombres por su sangre, su patria, su casta, su oficio, su riqueza o su poderío. Apréciales, en primer lugar, por su bondad; sin ésta, lo demás es escoria. Y no te separes de nadie si tu corazón no te lo exige, puesto que el más enfermo es el que necesita más de caridad y medicina.

26. No se puede servir a dos señores igualmente, y menos si uno de ellos es tu pasión

o tu apetito, o cualquiera otra forma de tu egoísmo. *Sólo en la proporción en que te olvides de tí mismo, podrás servir a los demás.* Cuanto más tiempo, esfuerzos y cuidados emplees en tu propio servicio, menos podrás emplear en el servicio de los otros. Así, la ley y el camino del servicio, es la renunciación; y cualquier otra senda, es vanidad o hipocresía.

27. Busca la paz y no la dicha. El hombre no está organizado para ser dichoso. El mundo no está organizado para hacer dichosos. El dolor, la enfermedad, la miseria, la vejez, la ausencia de los que amamos, las epidemias, el incendio, el frío y el hambre, la guerra, la incompreensión, la envidia... todo se opone a la felicidad del hombre. Si no sufres por tí, sufrirás por el dolor que sin cesar hostiga a las demás criaturas. La vida

de todas las criaturas se amasa con dolor, y sólo el que no tiene corazón puede soñar en ser feliz. Pero si no causas daño a ningún ser, y a todos les das tu compasión, alcanzarás la paz,—que es mejor que la dicha—porque en la copa en que se bebe no queda sedimento ninguno de tristeza ni de vergüenza.

28. No escandalices; es decir, no suscites la envidia, ni la codicia, ni la sensualidad, ni la soberbia; la cadena de males que provoca el escándalo tiene mil eslabones, y todos se arrollarán a tu cuello en el día de tu sentencia.

29. A nadie exijas un trabajo perfecto, si quieres practicar la caridad más grande. Lo que te den, recíbelo como un don; pues, en verdad, ninguna criatura es tu obra, ni son tuyos, la luz, el aire, el agua, ni fuerza

alguna de las que le dan vida y le sustentan. Peregrinos somos aquí todos; nadie es de nadie, y cualquier dádiva hemos de recibirla con el corazón de rodillas.

30. Cuando venga el *Hijo del hombre*, el hombre nuevo que realizará el sueño de *la familia universal*, entonces serán consolados los que ahora padecen perse usión por la justicia, los que viven tristes, los pobres en espíritu, los mansos de corazón. Pero *no vendrá si tú no preparas su advenimiento*; no vendrá si *tú mismo no te esfuerzas en convertirte en Hijo del Hombre*, en renacer de tu animalidad y de tu egoísmo. Y si no viene, entonces todos los maestros, profetas y mártires, habrán sufrido en vano. Y el mundo seguirá perdido en el lodo y la sangre, por causa de tu mezquindad y tu concupiscencia.

1927.

A. Masferrer

QUÉ es un valiente y cómo es un valiente? He ahí una pregunta que a menudo nos ocurre cuando pensamos en aquellos pueblos en donde la corrupción de la conducta inficiona y mancha hasta la santidad de las palabras. Pensando en los valientes que se ufanan de haber matado hombres, y apartando con asco la vista de aquellos que confunden al asesino con el héroe, dijimos no hace muchos meses, en uno de estos ensayos acrobáticos para decir la verdad por medio de circunloquios, dijimos que en nuestros tiempos lo mejor de la humanidad, el ímpetu heroico de la juventud, se había lanzado a los aires. Nos referíamos, es claro, no a los lanzadores de bombas mortíferas, sino en concreto a esos bravos anónimos cuyas proezas nos llegan en las fotografías dominicales de los diarios, lanzándose desde la aeronave al espacio, para probar un paracaidas; para hacer experimentos que erizan los cabellos, y ponen en riesgo al propio experimentador, pero acrecientan el saber humano y nuestro dominio sobre la naturaleza.

Allí están los héroes, pensábamos, y el mundo casi no se dá cuenta de ellos; pero no teníamos razón, porque por encima del mundo que se agita y habla, están los niños; y los niños de hoy, sí están al tanto

## La verdad del valor

—De *El Universal*, México, D. F.—

de toda la generación de los héroes modernos y conocen el pormenor de sus hazañas. Con una especie de sagrado acierto los niños de nuestro tiempo pasan los ojos sobre los diarios y no leen lo que nosotros leemos, pasan la vista, INDIFFERENTE, PEOR AUN QUE DESDEÑOSA, por los rubros que anuncian los hechos y deshechos de políticos, generales y delincuentes, y se van a las pequeñas notas donde se va anotando el registro de las me-

didias de altura, de las velocidades y de los nuevos aditamentos de las máquinas del aire. Los niños desdeñan la basura moral y descubren sin esfuerzo la generosidad y la gracia: el heroísmo de nuestro tiempo.

Para todos nosotros los que no vivimos tan alertas de sentimiento como los niños, ha sido como un despertar a realidades sublimes toda esta historia del héroe Lindbergh, el loco de genio, que en una noche de he-

roísmo y de poesía unió dos continentes con la fuerza de un motor que por instantes se confundía con su propio corazón.

Y más curioso aún que los incidentes de la misma hazaña, ha sido observar los móviles internos, las emociones y el pensar del héroe: «Mi hazaña no es más que el comienzo de otras muchas semejantes—ha dicho—; desde luego, alguno tenía que ser el primero». «Todos estos homenajes de que soy objeto, en realidad, manifiestan la confianza de esta generación en que el dominio del aire es ya una conquista asegurada». No ha habido un sólo gesto de vanidad en este hombre que sólo cuenta veinticinco años, la edad de las vanidades.

Ni petulancia, ni inconsciencia o desconocimiento de la importancia de su proeza. Nada de actitudes sobrehumanas, ningún alarde como el de esos que dicen no conocer el miedo. Hubo un instante, confiesa Lindbergh, con sencillez, «en que pensé regresarme: el granizo que se acumulaba sobre las alas del aparato, la densa oscuridad, el viento, si no hubiera sido porque juzgué que era tan difícil regresar como seguir adelante, quizás en aquellas primeras horas de la noche vuelvo la proa otra vez hacia la América.» Así ha sido siempre el verdadero heroísmo: angustia que perdura

## Sopor

Para el más hábil de todos los tejedores.

Yo no sé lo que quieres de mí, pero si sé que desde que te conozco me suceden cosas asombrosas. Tú has sido para mi alma como un huracán terrible; me produces como una sensación de dolor o sufrimiento que no puedo definir; es algo hondo que hace sollozar mi corazón, es algo que me hace sentir mi debilidad para aferrarme a tus fuerzas, para desear estar siempre como acurrucada entre tu pecho. Nada te digo de nuestro encuentro casual, que no me asombra porque lo presentí hace ya mucho tiempo.

Sé que para tí como para mí la vida exterior es un simple accidente; así me lo has hecho creer, porque tú eres de los que piensan solos; de los que solos se levantan...

K. M.

Cartago, 1928.

y se impone; con algo de abandono a la fatalidad, pero después de haber puesto en la acción todos los elementos que están a nuestro alcance.

«La más fuerte emoción de todo el viaje—agrega—, la tuve cuando miré, sobre el Océano despejado, el primer témpano de hielo; poco después vi todo un grupo de témpanos, algunos muy grandes y brillantes bajo la luz.»

En seguida habla del instante en que apareció la luna, después de media noche y un poco en menguante. Acababa de pasar las horas más negras, las de su lucha con la tempestad, y estaba sobre las nubes. «Lo que vi entonces—agrega Lindbergh,—es como el escenario de las hadas.» En seguida, el primer hombre que esto ha visto, se sintió triste de pensar en tantos que no lo hemos visto y no lo veremos nunca. También habla de la inmensa soledad en que caminó horas y horas, sin ver un barco, y de la alegre certeza con que prosiguió su marcha así que hubo contemplado sobre Irlanda “los más bellos paisajes que ha visto” y cruzó el canal y descubrió la cinta apacible del Sena.

Héroe, poeta y hombre libre; lo reciben los pueblos y lo aclaman los soberanos; pero él no tiene que rendir informes a ninguno de esos jefes que, a falta de heroísmos propios, están explotando el heroísmo ajeno con vuelos que se tornan jira de propaganda política. Lo primero que él pide y lo primero que hace, es hablar por teléfono con su madre, una sabia y modesta profesora de un colegio de Detroit. La madre, digna mentora del héroe, no durmió la noche de la prueba, pero asistió a su clase el día de la victoria y se negó a suspender sus labores, porque dijo: “Es triunfo de mi hijo, no mío, y no hay razón para que no cumpla yo con mi deber”. Y de la breve manifestación que le prepararon los alumnos y las autoridades, cada quien se fué a su tarea, resuelto a seguir preparando ese momento de heroísmo que para todos es una obligación, y sin el cual la vida no vale la pena de ser soportada.

A Lindbergh le dicen capitán, porque obtuvo cierto grado técnico en una academia de aviación militar; pero él se dice miembro del servicio postal

aéreo americano y algunos de sus primeros mensajes han sido para sus colegas, los carteros del aire, que hacen el servicio entre San Luis y Texas. Ni siquiera el uniforme, ni siquiera los cintajos del mando; ¡como que él está por encima de la infamia del mando!

Desde el principio no ha tenido más que a sí mismo como aliado y protector, lo que es como tener a Dios, que siempre está en comunión con los solitarios! Después de sus años de estudio—un verdadero aviador no se improvisa—se puso a trabajar; reunió con el ahorro sus primeros doscientos cincuenta dólares, y los entregó como honorarios de curso en una escuela particular de aviación; de allí pasó a inscribirse, como voluntario, a una academia militar; después trabajó para beneficio de una compañía privada, en la increíble tarea de «probar aparatos paracaídas», lanzándose desde el aeroplano en vuelo, a alturas sucesivas... Tan estupenda disciplina jamás la habían practicado antes los hombres.

Y por lo mismo, de esta disciplina y por causa de ella, jamás se le ocurrió andar haciendo esos alardes en que han perdido la vida tantos necios: las maromas exhibicionistas que para algunos constituyen todo el pathos de la aviación. Una de las hazañas que se cuentan de Lindbergh ocurrió en Chicago; llegó con su aparato postal un día de niebla, y después de varios intentos, convencido de que no podía aterrizar, dejó el aparato y descendió en el paracaídas.

Cuando Lindbergh se lanzó a su vuelo épico, acababa de repetir una de esas hazañas como la que marca su iniciación en la carrera de piloto: Acababa de invertir todos sus ahorros, dos mil dólares, en el costo de su aparato, que pagó junto con otros contribuyentes. Su propio esfuerzo acumulado en largos meses de empeño lo acompañaba y estimulaba en la empresa. Al día siguiente de llegar a Paris, la fortuna comenzó a llamar a sus puertas: oferta de doscientos mil dólares por un contrato para filmar; oferta de medio millón de dólares por un recorrido de teatros yanquis; a todos los

rechazó con cortesía, y dijo: «No hemos hecho este viaje con propósitos de lucro, sino para fomentar la aviación». ¿Elegancia? Tal vez más aún que elegancia, sinceridad, que es superior. El que ha jugado con la vida y tiene la gloria, no necesita preocuparse por los medios. Sólo cuando la gloria decae o cuando es falsa gloria, se busca el oro de cotrapeso.

«Yo, por lo pronto, me aseguro—dicen los valientes del tipo sombrío—pero el valiente de verdad siempre está seguro.

Con justicia se ha vuelto loco el mundo; no es tanto la hazaña, ya lo dijo el mismo Lindbergh, es el hombre el que entusiasma y consuela a una humanidad hastiada de crueldades y bajezas. ¡Fuerza generosa que triunfa, por lo menos una vez en estos tiempos de perversidad y de sucia cobardía!

Tiempos en que ya ni palabras quedan, porque de todas se ha hecho abuso: es grato ver que los jóvenes tienen puestos los ojos y el corazón en los espacios, para domeñarlos y acaso para superar el horrible período en que los hemos traído a prostituirse en el mundo.

Ante el caso de Lindbergh sentimos que las fuerzas del bien se renuevan. Y no se nos ocurren adjetivos pomposos, que él sería el primero en desdeñar; ni imaginamos ninguna de esas actitudes de histérico entusiasmo y de morbosa verborrea con que se saluda a los valientes de oropel, como para ayudarles a encubrir el cieno y la sangre que, por mucho que se laven, se les pega a los talones. Delante de Lindbergh sentimos como la impresión de un cielo que se despeja.

Y decimos entonces: no todo es el infierno aquí abajo. Se puede ser hombre sin llevar en el pecho a Caín; se puede vencer sin tener como cómplice al propio Satán; se puede disipar, aunque sólo sea por unos instantes, el bochorno de vivir.

Con Lindbergh no ha triunfado la ciega fatalidad; con Lindbergh triunfó entero, inteligente y generoso, el Espíritu. Prometeo por la conciencia y por las alas, para hallar su símbolo, hay que incorporar, al mismo mito, su historia.

José Vasconcelos

### Acaban de llegar y le interesan:

Fabio Fiallo: <i>La canción de una vida</i> (Poesías).....	3.50
Leopoldo Lugones: <i>La guerra gaucha</i> .....	5.00
Leopoldo Lugones: <i>Las fuerzas extrañas</i> .....	5.00
Rousseau: <i>Las confesiones</i> (2 vols.).....	4.00
Leopoldo Lugones: <i>Lunario sentimental</i> .....	5.00
Arturo Capdevila: <i>La casa de los Fantasmas</i> . Comedia.	3.00
Arturo Capdevila: <i>Zincali</i> . Poema dramático del misterio gitano.....	4.00
Arturo Capdevila: <i>El tiempo que se fué</i> . Versos.....	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Pequeñas prosas</i> .....	6.00
Alberto Gerchunoff: <i>La jofaina maravillosa</i> .....	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en la Sorbona</i> .	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Historias y proezas de amor</i> .....	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la bohordilla</i> .....	4.00
Arturo Cancela: <i>Tres relatos porteños</i> . Pasta.....	5.00
Arturo Cancela: <i>El burro de «Maruf»</i> .....	4.00
Fray Luis de León: <i>De los nombres de Cristo</i> (2 vols.)....	2.00
E. Julio Iglesias: <i>Anaquel</i> .....	3.00
Alvaro Melian Lafinur: <i>Las nietas de Cleopatra</i> .....	4.00
Oliverio Goldsmith: <i>El Vicario de Wakefield</i> . Novela.....	1.50
Th. de Quincey: <i>El asesinato, considerado como una de las bellas artes</i> .....	2.00
Haya de la Torre: <i>Por la emancipación de la América Latina</i> .....	4.00
Luis Enrique Osorio: <i>El teatro francés contemporáneo</i> .....	4.25
Mateo Abril: <i>Mirando vivir</i> .....	2.80

ALGUNOS tenemos destino de perdedores de fiestas. Mientras más raras son nuestras fiestas posibles—y no sobrepasan la docena las más—más duele la torpeza del atraso, y se aborrece más al duende malo que se come el pobre requesón de nuestra noche-buena.

Mi fiesta perdida de aquí ha sido Charles Peguy, cuya amistad valió una tapicería de Notre Dame, (para emplear palabra suya) y que pudo ser nuestra. ¿Por qué no?... Ni el fervor, ni la limpieza de corazón, ni la insensatez de creer en los héroes de cualquier tiempo, ni el romanticismo de Cristo, ni la pasión de Chartres, ni el asco de las culturas embotelladas y hediondas, nos habrían faltado para pedirle amistad y recibírsela.

No me dolería si fuese un muerto distanciado unos cincuenta años de mí; pero se borraron de esta Francia su pelerina y su gesto en el 1914 próximo, que casi se toca con la mano, y la posibilidad perdida duele como una majadería casi voluntaria.

No se ve el heredero de Peguy, aunque algunos gustan parecerlo. A la Reproductora de bellos semblantes se le han extraviado estas facciones lentas de hacer y va y viene haciendo otras, pero las suyas no las logra.

Escritor como éste, que fué por sobre todo hombre extraordinario, si no deja detrás un buen biógrafo, se muere de verdad; se desbarata el vulgar-maravilloso que fué el suyo, el cotidiano menudo y precioso que él vivía, y que se quedó entero fuera de la obra.

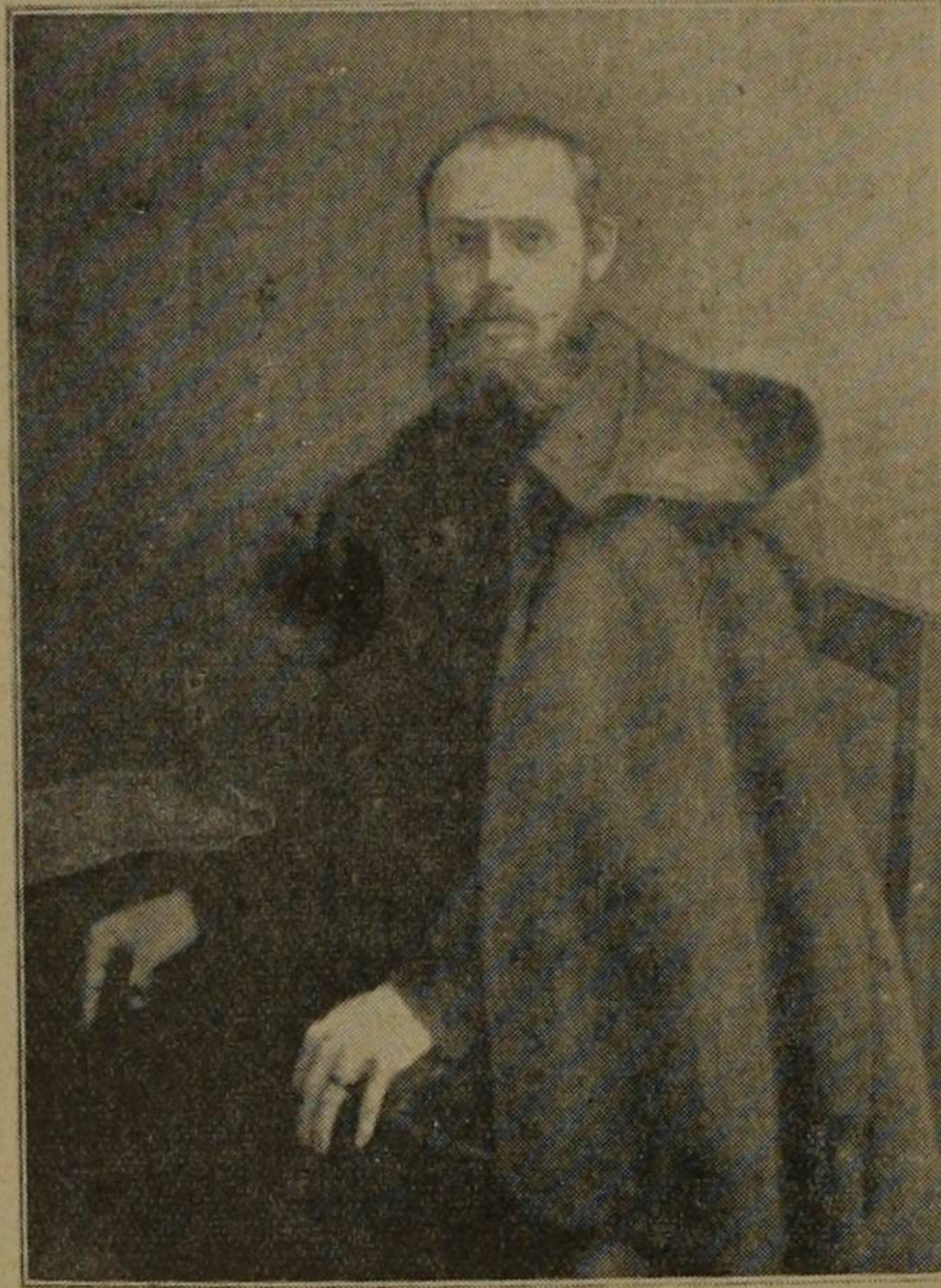
Peguy tuvo—¡siquiera en esto!— fortuna estupenda en el amigo que dejó atrás, cuidadoso como un miniaturista de los gestos que le viera, leal como un objeto doméstico hacia el noble contacto recibido veinte años.

Hay que amar esta biografía (1) por dos costados: por su fidelidad para el año, el mes y el día del héroe, y por la novedad ejemplar introducida por ella en el aburrido género biográfico.

(1) *Notre cher Peguy*, J. I. J. Tharaud.

## Fiesta perdida: Charles Peguy

=De *El Mercurio*, Santiago de Chile=



Charles Peguy

Retrato, por Pierre Laurens

Un amigo cuenta, sin énfasis, en el verdadero gris de arena de la vida vulgar, cómo Charles Peguy hizo su Normal; cómo realizó la odisea tipográfica de los *Cahiers de la Quinzene*; qué clase de Dreyfussismo fué el de sus veinte años; cómo Bergson saneó su alma del racionalismo de la Sorbonne; cómo fué, del bergsonismo, resbalando hacia el catolicismo; cómo Peguy sabía ser pobre, de una pobreza casi inédita que creará tipo y podrá llamarse la Pobreza-Peguy, por exenta de rezongo y de fealdades pequeñas; se habla de su verdadero arte de ser gran pobre, sobrenaturalmente pobre; de su arte de ser amigo confortador, dando a los otros la esperanza suya; de cómo aumentaba al amigo para quererlo mejor; de cómo él conseguía vivir en Edad Media desde la calle de la Sorbonne, número 8, gracias a su domingo de Chartres y su visita secreta a Notre Dame; de qué manera él era

por tercios republicano-socialista, hijo de Juana de Arco y converso tímido que llama a la puerta para pedir confesión y retrocede para volver a llamar.

La obra vale tanto por la anécdota rica como por el tono de una familiaridad juguetona, en el que la ternura se disimula con un burlesco delicado. Gracias a la memoria del biógrafo—camarada de escuela—los que llegamos tarde a la fiesta podemos tocar la vida de Peguy como una vestimenta tibia de su cuerpo todavía y verle en el ojo brillante el garabateo de la última aventura. Gracias a la ternura del contador, recibimos un Peguy flexible, sin la tiesura de todos los biografiados después de muertos. De esta biografía, que es una conversación de 500 páginas, y que tomaría tres noches espaciosas, Peguy

habría dicho que contenía la gracia. El dividió así hombres países y libros: agraciados y desposeídos de gracia; gentes y cosas creadas delante del Espíritu Santo o amasados a sus espaldas. (Y ahora yo veo que nuestro adjetivo *desgraciado* es más profundo de lo que creía y toma para mí una vereda insospechada de sentido. Desgraciado: huérfano, por un momento breve o largo, del contacto feliz con lo divino).

Muchos envidiarán al Peguy que en su opaca vida no les levantó ninguna roja codicia, el intérprete inusitado que ha venido a poseer. Tendrían que merecerlo. Sólo un hombre que hizo la amistad como Flaubert el párrafo, afinándole el cristal cada día y urgiéndola como a las esencias, se va con la probabilidad de semejante supervivencia. Ha dejado en su ciudad diez o veinte camaradas de tal manera permeados de sí que que alguno debía exprimir tarde o temprano para bien suyo la esponja de la memoria leal. El cabal elogio de la biografía, es decir, lo que empecé diciendo: despierta el apetito de la amistad del biografiado. Se piensa ¿Por qué yo no lo tuve, como éste, tan cerca; por qué no gocé una hora esa silla rota de la covacha editorial; por qué otros y no yo, le oyeron hablar *del heroico posible de 1914* y no le sorprendí las Aves Marias secretas que rezaba, tal vez con el periódico levantado, en su tranvía?

Este europeo anterior al año fétido de 1914, nos decimos, estaba hecho también para nosotros en la tierra de Francia, que ha recibido el destino de producir los Peguy, pero tardíamente, espaciándolo con los Mauriac y los Morand.

Nada, que la fiesta acabó sin que llegáramos y hay que conformarse con los ramos rezagados que de ella quedan, y leyendo por segunda o tercera vez la inusitada, la admirable biografía de los Tharaud.

Gabriela Mistral

Salón, Septiembre 1927.



SE lanza, dicen los cables, la candidatura de Hughes, el famoso secretario de estado de la administración Harding-Coolidge, para presidente de la Unión Americana.

Cuentan que un pintor español a quien le preguntaron, mientras estaba empeñado en una obra, qué figura de santo iba a representar, dió por respuesta: "Si me sale con barbas es San Antonio Abad y si resulta sin barbas es la imagen de Santa Cecilia". Teodoro Roosevelt, quien sin duda conocía esta anécdota, formuló su opinión cuando se trataba de la competencia entre Wilson y Hughes, en 1916, diciendo que la diferencia entre los dos candidatos la marcaban solamente las barbas de Hughes. No sabemos cuál es el actual oponente del señor Hughes, pero de un punto de vista hispanoamericano, las palabras de Roosevelt, verdaderas en el tiempo de su expresión, lo son ahora más porque las ha sancionado el tiempo. Mr. Hughes fué el hombre que asumió la protección de los canales de futura construcción en territorio americano desde la bahía de Hudson hasta Magallanes. Esta candidatura y nuestra situación internacional merece un somero estudio de nuestra actitud ante la gente saxoamericana.

Con motivo de las inquietudes y resquemores salidos a la superficie política y al ambiente de corrillo, durante varios años en esta capital, he tenido ocasión de convencerme, y la convicción no alivia mi entendimiento, de que en este país hay una viva simpatía por la Unión Americana. En todas las clases sociales tienen amigos discretos, o vehementes e incómodos defensores. Parece satisfecho el comerciante de la manera como los yanquis adquieren y cumplen sus compromisos; los agentes de bolsa no se quejan de las ocasiones que la finanza yanqui les ofrece de aumentar sus caudales; no hay que mencionar los hombres del petróleo, cuya actitud es la de un caluroso agradecimiento fundado muchas veces en razones de peso. Olvidada la injuria de Panamá y fresco en la memoria de todos los colombianos el gesto longánimo de pagar veinticinco millones por lo que valía cuarenta veces más, un sentimiento de asombrada gratitud ante la nación fuerte que se allana a pagar a la débil una indemnización pecuniaria, se ha apoderado de los espíritus más irreflexivos. Los capaces de reflexión se dicen que, en efecto, la indemnización no cubría el valor del daño causado por la separación de Panamá, sino el valor de los depósitos de hidrocarburos en Barrancabermeja, los cuales no valen más que quinientos millones. Es verdad, piensan algunos admiradores de la Unión para convencerse a sí mismos de la necesidad de ser agradecidos, que así como se tomaron a Panamá con beneplácito universal, así han podido alzarse con Barrancabermeja sin pagar un centavo. Las generaciones actuales han olvidado las notas oproviosas de la secretaria de estado; el porte arrogante, despectivo y amenazador de algunos diplomáticos; las calumnias ineptas aunque muy meditadas, de un presidente; el vocabulario de plaza de mercado puesto en boga por Cabot Lodge y otros senadores de Washington para calificar las pretensiones de Colombia a una satisfacción. Ha desaparecido también de la memoria colombiana de esta generación el hecho de que los mismos senadores que en cierta semana del año nos llamaban extorsionadores (*blackmailers*) por insistir en la firma del tratado, a la semana siguiente afirmaban con la sangre fría del hombre desmemoriado que ese pacto era de absoluta justicia y que Colombia era digna de esa reparación. Por último, como si adoleciesen de invencible ignorancia, los colombianos en quienes arde viva la llama de amor irrefrenable a la gran república hermana persisten en no saber que un senador y otro alto funcionario saxoamericanos de los que usaron su habilidad

## Una pasión irresistible y desinteresada

=De El Tiempo, Bogotá.=



Mr. Charles Hughes

e influencia para obtener la aprobación del famoso tratado, cayeron bajo el brazo de la justicia por esa y otras negociaciones adyacentes.

Pero hay más aún. Sin tener ausentes de su clara inteligencia estos y otros aspectos de nuestras relaciones con aquella república, muchos colombianos, algunos de ellos limpios hasta de la más leve sospecha de corrupción, expresan su admiración ilimitada y su afecto invariable a los directores de aquel pueblo, porque en el juego de los innobles intereses de la política internacional sacan de ella la mayor ventaja posible para su pueblo. Viven y gozan en la extática contemplación del dios éxito.

Otros que no han logrado ni lograrán jamás enterarse de que en las relaciones entre los hombres y entre las naciones, hay tal cosa como el decoro individual y la dignidad colectiva, admiran a aquella extensa y populosa comarca porque han vivido allí durante unas semanas y han observado con la boca abierta el trabajo incesante y eficazísimo de las máquinas para lavar platos; el rápido andar de los elevadores; la carrera frenética de los trenes subterráneos, y el volumen desconcertante de los números publicados el día domingo por los grandes diarios de New York y Chicago. La admiración cultivada con intensidad y esmero llega a los límites del amor invencible, y esta pasión intelectual y heroica se comunica por contagio, con caracteres de suma virulencia a los que sin haber ido a la patria de Knox, de Roosevelt y del taumaturgo de la expresión oral, de antitarwínica memoria, llamado William Jennings Bryan, envidian a los que tuvieron ese privilegio.

Todas estas criaturas que forman gran parte del pueblo colombiano son las que están repitiendo en cada ocasión propicia o inoportuna que es un error y envuelve un grave peligro el estar mostrando los dientes o los puños cerrados a la gente de la estrella polar. En sentir de ellos debemos presentarle a todas horas a ese pueblo desinteresado y magnánimo la mano...abierta. En los puños cerrados no entra nada. No perciben que entre las dos actitudes hay una indicada por la dignidad nacional y por el propio respeto que debe formar parte integrante del carácter individual.

Mas como estas corrientes de sentimiento son irrestañables y por ocupar el ánimo de muchas personas son dignas de respeto, hay que dejarlas desenvolverse y rodar a su destino. "La prensa, observó en estos días un agudo estadista, puede decir lo que quiera", pero las personas constituidas en alta dignidad han de obedecer al sentimiento público aunque éste tenga su fundamento en la eficacia de los mecanismos lavaplatos o en la amnesia parcial y voluntaria. El amor de Colombia, sin excluir el de la mayor parte de sus clases dirigentes, hacia los Estados Unidos saxoamericanos es una pasión admirativa incontrastable. En presencia de la colosal república esta gente asume la posición del ave minúscula ante la mirada fascinadora del boa constrictor. Son leyes de la naturaleza, contra las cuales no pueden rebelarse sino los poetas y los organismos iguales en tamaño al terrible ofidio.

En esta posición dolorosa la historia nos brinda un consuelo; ese alivio lo ofrece la conducta de los estadistas yanquis. Si en vez de Roosevelts, Knoxes, Lodgs, Falls y otras celebridades del tablado político de Washington, gentes de conciencia pura, de nobles y sanos procederes, de inteligencia generosa y lista a comprender la situación del débil, hubieran buscado nuestro afecto no con dádivas sospechosas y préstamos doblemente interesados, sino cultivando el mutuo respeto en la política internacional y la corrección en las relaciones mercantiles, quién sabe lo que habría sido de esta nacionalidad colombiana tan admirativa

y cariñosa. Ya se habría fundido, tal vez sin saberlo, en la masa líquida de aquella enorme caldera.

Odiar a todo un pueblo es ceguera de gente poco reflexiva; la admiración en masa puede estar justificada como en el caso de la antigua Grecia o el de Bélgica sacrificada a un ideal de justicia; el amor apasionado a un pueblo que no sea el nuestro, degenera en peligrosas veleidades. Admirar a un pueblo porque es grande en extensión, rico en valores negociables, premuroso en sus acciones y enorme en sus gustos, es candor infantil; rendirle ese tributo a la sabiduría y benignidad de sus leyes, a su corrección en las relaciones con otros pueblos, a su alto sentido de la justicia y al invariable respeto de la fe empeñada, es actitud que honra al admirador y predispone a la imitación. Pero aunque la admiración no esté fundada en razones plausibles y no caiga sobre cosas dignas de aprecio, merece respeto cuando es el sentimiento de todo un pueblo, y en esa admiración se halla el peligro de nuestra nacionalidad. Sin las concupiscencias tenebrosas de Washington, sin el imperioso estilo de la correspondencia diplomática saxoamericana, sin la estrechez mental de los que allí dirigen las relaciones con los pueblos del Caribe, ya la deformidad espectacular de New York, sus rascacielos desvanecientes y sus ascensores expresos se habrían anexado la voluntad y tal vez la soberanía de este pueblo sencillo y generoso.

B. Sanín Cano

## El caso Calmette

...Probablemente, en ninguna otra enfermedad habrán caído los sabios o seudosabios en el pecado del charlatanismo, y hasta de mercantilismo, como en el de la tuberculosis. Desde el colosal bluff de Koch, que costó la vida a unos miles de tuberculosos de los muchos que se trasladaron a Alemania atraídos por el anuncio de que su enfermedad curaría, con una tuberculina insuficientemente estudiada, hasta nuestros días, son innumerables los remedios que se han descubierto para la peste blanca. En la casi totalidad de los casos se trata de un medicamento, suero o vacuna, precipitadamente estudiado e inmediatamente lanzado al mercado amparado con el nombre, más o menos prestigioso, de su autor. El tiempo y la experiencia demuestran luego que no sirve para nada. Pero entre tanto se han ganado unos miles de pesetas y se han perdido unos cuantos tuberculosos por falta de tratamiento adecuado. En España tampoco han faltado ejemplos de esto, si bien, afortunadamente, son escasos.

Cuando Calmette anunció que al cabo de largos años había logrado obtener una vacuna preventiva de la tuberculosis, su primer cuidado fué tomar todas las precauciones necesarias para no caer en el defecto de sus antecesores y contemporáneos. Además de someter previamente a experimentación los animales de laboratorio, se dirigió a los

monos, grandes antropoides y terneras para tener la prueba de la inocuidad y la eficacia de su vacuna. Sólo entonces comenzó la experimentación en niños; pero siempre (siguiendo las normas de seriedad científica que debieran ser obligatorias en casos semejantes) cuidando de que cada sujeto fuese debidamente seguido, para controlar los resultados.

La vacuna del gran sabio francés—bien pudiéramos decir el primer fisiólogo contemporáneo—no se vende, sino que se regala, con la condición precisa de que el médico que la aplica está obligado a remitir los datos de observación, que irán a engrosar la estadística, ya formidable, sobre el asunto. Primitivamente era fabricada tan sólo por el Instituto Pasteur, pero en la actualidad su autor ha concedido autorización a laboratorios de reconocida solvencia de otros países (entre los que se encuentra España) para que la fabriquen y repartan; pero siempre respetando la condición precisa de que no se venda y que el médico que la emplee se obligue a comunicar sus observaciones.

Así es como se hace un estudio formal de una vacuna, y así como se logra alcanzar el respeto y admiración que a todos inspira la figura honrada y noble del maestro Calmette.

Que sirva de ejemplo.

J. M.

(El Sol.—Madrid).

## Entrevista con Juan Pablos<sup>(1)</sup>

Para Gonzalo Herrerías.

Hace algún tiempo—dicen ingenuos periodistas—que historiadores llaman y reporteros son—pasó algo que en las piedras lo tallan las aristas y es porque hasta en las piedras dejó una sensación...

Ningún extra en la tarde, ni gaceta ni diario habló de aquel suceso extraordinario. La ciudad se ocupaba de otras cosas: de que pusieran huevos las gallinas y que hubiera matices en las primeras rosas... ¡En aquel tiempo estaban las rosas sin espinas y en las cosas triviales había una fragancia! Por eso aquel suceso acreció de importancia, siendo que para América es el suceso aquel, por más que ya las naves se borran a distancia, como cuando llegaba Cortés a Cozumel. ¡Al darles se emocionan la tinta y el papel!

Años después supimos por los historiadores—que para dar noticias tal vez son los mejores periodistas, pues de una cosa del otro día hacen ese platillo que más abre la gana es decir, la noticia para primera plana... Supimos, pues, decía, que ya la imprenta había llegado a este país: noticia a toda prueba, que aunque bien lo sabemos, sigue siendo muy nueva. Lo único que faltaba es que los periodistas—que porque dan noticias las más sensacionales, también en ese caso se les llama cronistas—de pie, devotamente, cerca de estos umbrales, conocieran su casa solariega.

—Qué tal,

Maestro?—le decimos—La cosa no anda mal

(La esquina sigue siendo la misma de esta casa: como pasan los siglos así la gente pasa, por la misma calzada que iba hacia el hospital y a un lado está el macizo palacio episcopal).

Y un reportero con la frente cejijunta al ver a don Juan Pablos, sin querer le pregunta: —Y su tocayo el fraile que era obispo?

—Callad—

dice don Juan—son chismes que andan por la ciudad... —¿Qué fué del latifundio que tuvo en Cozumel don Hernán? ¿Y cómo andan la tinta y el papel? —Callad, don Juan, que en frente a un señor licenciado una mañana de estas lo encontraron ahorcado tan sólo porque el hombre decía la verdad...

Juan Pablos nos escucha, pues ya nos entendemos. —¿Ya no son necesarios los tórculos?—Ya no es posible estar un mes para hacer una plana... Linotipo tenemos!

(Don Juan mirando el vasto fulgor de la mañana, comenta: «Son noticias para primera plana!...»)

Y la noticia vuela con alas de contento, como el feroz acridio que se cayó en el mar. Y aunque se trata de un maravilloso invento, sobre él los periodistas no pueden inventar!

RAFAEL HELIODORO VALLE

México D. F.  
1926.

(1) Juan Pablos, impresor italiano, el que primero ejerció el oficio en México.

# Tablero

= 1928 =

**Testimonios saxoamericanos.**—I am sure nothing but great evil can come to the 200,000,000 inhabitants of the Western Hemisphere—to those of the United States as well as to those of the other countries—from the Yankee Imperialism against which you and others like you are protesting. It is the negation of that loyalty to the spirit of Liberty that won for this country the title of "The Great Republic of the West" and is chiefly responsible for the love of our own people for their Government. Hateful as it is in itself to those of us who love the honorable traditions of our country, it is the more hateful because of the gross hypocrisy with which its proponents are trying to foist it on our neighbors and to find favor for it among our own people who would hate it if they saw it in its true light. Whatever Yankee Imperialism may be for our neighbors, for ourselves it is a School of Lying. It makes of the Statue of Liberty a Brazen Lie. The more it is camouflaged and blessed by those in authority the more damnable it becomes.

MERCER G. JONES

(Fragmento de carta al Edit. del *Rep. Am.*)

**Indice.**—Cornelio Hispano: *En el país de los Dioses.* Bogotá. Editorial de CROMOS. 1927.

**La estimación extranjera.**—Dos nuevos números del *Repertorio Americano* acaban de llegar. Lo que nadie ha sido capaz de hacer entre nosotros, capital con poderosas empresas periodísticas y editoras, lo está realizando con sus propios medios, el señor García Monge, director del periódico nombrado, en San José de Costa Rica. Allí sí que empieza a dibujarse, mediante esta obra silenciosa y simpática, un pequeño meridiano de la América de lengua española. Aunque mortifique nuestro amor propio de argentinos, el *Repertorio Americano* va en camino de ser el periódico más leído en los centros intelectuales hispanoamericanos.

(Carátula. Buenos Aires).

**Noticia rezagada.**—Desde México, D. F., en carta al Editor del *Rep. Am.*, Rafael Car-

dona habla de Luis Araquistain, y anuncia lo siguiente:

«Piensa ir por allá. Es una mentalidad seria, equilibrada, llena de fuerza y de reposo. Aquí ha sido muy bien recibido».

1.º julio, 27.

Sr. don

Joaquín García Monge  
P.

Querido maestro:

Una molestia más: me permito incluirle una tarjetita de A. Esquivel de la Guardia que tal vez sea de interés para la joven literatura.

Mil gracias de su atento y seguro servidor,

MAX. JIMÉNEZ.

«Convendría que Ud. y los amigos que escriben, enviaran sus obras a la «Sección Latino-Americana» de *La Prensa*, oficina recientemente creada, que se ocupa de las relaciones internacionales del mencionado diario y que se halla bajo la dirección del Dr. don Máximo Soto Hall. En ella tengo a mi cargo la Secretaría. Se ha comenzado a hacer, en la Sección, una biblioteca de autores de la América Latina y ya tenemos unas cuantas docenas de volúmenes. Sería bueno que pasara Ud. la voz a los compatriotas intelectuales. Dirección: Avenidad e Mayo, 575. Buenos Aires. Rep. Argentina.

A. ESQUIVEL DE LA GUARDIA».

Sr. D. Max. Jiménez.

S. José, C. Rica.

**Agencia del Repertorio** en Nicaragua: J. C. Gurdían y Cía. León.

**Agencia del Repertorio** en La Habana, Cuba: Librería MINERVA. Obispo 110, Esq. Bernaza.

**¿Olvido o plagio?**—Querido García Monge: En la entrega 10 del tomo XIII, página 158 de su ejemplar *Repertorio Americano*, aparecen unas versiones de poetas italianos que publica usted por envío del señor José Fabio Garnier, por quien dicen ser traducidas. La número 23 de esas versiones es la de la bella poesía de Victoria Aganoor, titulada *El enfermo gritó...* Esa

versión no es del señor Garnier; es de nuestro gran poeta Valencia y fué publicada por primera vez en la edición inglesa de *Ritos*, en 1914. Tal como Valencia los tradujo, esos versos dicen así:

El enfermo gritó...

El enfermo gritó: ¿por qué no viene? ¡Padezco tanto! Un galopar seguro la noche turba, el ánimo previene: ¡es Ella!, blanca, en su corcél oscuro.

Rápida, sin que nadie se despierte, cruza. Se reincorpora el moribundo, llámala por su nombre: «Muerte!

[muerte!]

Ella!, pasando, lo miró un segundo.

Y, desdeñosa, descendió hasta el pozo do una niña su cántaro sumía feliz, y arrebatándola a su gozo, desapareció tras de la serranía.

Compare usted y verá que son exactamente iguales, con una pequeña diferencia en perjuicio del señor Garnier: que el último verso de Valencia es correctísimo y el del señor Garnier que dice:

«desapareció tras de la serranía.»

tiene una sílaba más, debido a que cambió la forma «desaparecer» por «desaparecer». Hemos creído que se trata más bien de un olvido que de un plagio. No creemos capaz al señor Garnier de tal cosa. Por eso le

## REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

Aparece el 10. de cada mes

Publica estudios de escritores, sabios y políticos franceses, hispano-americanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispanoamericanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosas y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

### SUSCRIPCIONES

En el Extranjero (Países que concedieron la tarifa reducida): un año, \$ 2.40 o £ 0-10-0

(Los otros países, incluso Costa Rica): un año \$ 2.60 o £ 0-10-8.

Redacción y Administración, 4, Boulevard 8 de Courcelles.—Paris (17<sup>e</sup>).

## Valoraciones

*Revista de humanidades, crítica y polémica*

Organo del Grupo de Estudiantes «Renovación»

Calle 60 N.º 682

La Plata, Rep. Argentina

suplicamos pedir a éste que nos saque de la duda.

(*Mundo al Día*. Bogotá).

Mi querido García Monge,

tiene razón el autor de la nota anterior que publicó *Mundo al Día* de Bogotá: no soy capaz de un plagio. Al hacer mis selecciones de escritos de autores italianos tomé de *Esfinge*, la magnífica revista de Froylán Turcios, la poesía de Victoria Aganoor Pompili y la agregué a las traducciones en prosa de otras poesías italianas. Tú lo sabes muy bien, al hacer mis envíos ni siquiera me gusta ponerles que son selecciones ó traducciones mías: de eso te has encargado tú.

Quede así explicado este asunto: las traducciones en prosa sí son mías; las en verso no pueden serlo porque, desgraciada o afortunadamente, no sé hacer ni siquiera un heptasílabo vil como lo llamara el maestro Carducci, a quien ahora estoy comentando con amor de discípulo agradecido.

Te saluda cariñosamente

JOSÉ FABIO GARNIER.

**Con el artículo** de Masferrer que engalana esta entrega, haremos un librito, de esos que llaman de Horas. — ¿Quiénes nos ayudarán a sacarlo, a difundirlo?...

## Nosotros

*Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.*

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Administrador: DANIEL RODOLICO

Oficinas: LIBERTAD N.º 747,

Exterior . . . . . » 8.00 dólares.

BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA.

## Revista Ariel

Autonomía Patria, Letras,

Ciencias, Misceláneas.

Director: Froylán Turcios.

Aparece el 1.º y 15 de cada mes en cuadernos de 20 páginas.

Tegucigalpa Honduras

Centro América.

LA próxima reunión, en La Habana, de la Sexta Conferencia Panamericana, es apreciada desde ahora como un acontecimiento más continental, por decirlo así, que los anteriores Congresos de esa índole. Un escritor, creo que cubano, José Ristory, expresa su esperanza de que ahí se debatirá la posición de nuestra Patria, y sintetiza su pensamiento en estas palabras: «El caso de Nicaragua ante la conciencia de América».

Una hábil gestión del Presidente Machado, orillando obstáculos y conciliando diferencias, ha obtenido que todos los gobiernos del Continente acepten la invitación a la Sexta Conferencia, inclusive la Argentina, en cuyo Congreso el Senador Juan B. Justo, como protesta por la intromisión armada norteamericana en Nicaragua, propuso que la Argentina se abstuviese de asistir a esa Conferencia, para hacer sentir la reprobación sudamericana a la ocupación militar extranjera del territorio nicaragüense. Tal moción quedó aplastada por la carpeta parlamentaria; mas la idea pareció conquistar prosélitos, por entonces. Pero el gobierno argentino, ahora, estará representado en la Sexta Conferencia de La Habana.

Congresos de palabras han sido estos, hasta el día. En la Tercera Conferencia, verificada en Buenos Aires, la situación fué algo crítica. Américo Lugo, Delegado por la República Dominicana, aludió en su informe, al ambiente enrarecido en que tal Conferencia se desenvolvió. El doctor Manuel Pérez Alonso llegó como Delegado del gobierno que en Nicaragua preside el doctor José Madriz, no reconocido por los Estados Unidos. La Delegación norteamericana, encabezada por el internacionalista Basset Moore, evidenció su resistencia, y el generoso proyecto propuesto por Lugo de «Bienestar General» de los países de América, por el respeto recíproco, fué objeto de un carpetazo.

De entonces a la fecha, y en la evolución de la solidaridad interamericana, los pueblos han avanzado bastante: pero los gobiernos se han quedado atrás, haciendo la corte a los Estados Unidos.

Como directamente afectados por la respuesta, los nicara-

## El caso de Nicaragua ante la conciencia de la América

=De La Noticia Ilustrada. Managua.=

güenses nos preguntamos: ¿Qué ideales efectivos sustentarán las Delegaciones de la América Latina? ¿Qué puntos de vista sostendrá la delegación norteamericana?

Los Estados Unidos están visiblemente interesados en que el campo diplomático de esa Conferencia no sea una derrota para ellos, y se anuncia que, extraordinariamente, el Presidente Coolidge asistirá. ¿Ratificará ahí el gobernante norteamericano, —o sus Delegados,— la declaración de que el gobierno de Washington siente «una responsabilidad moral que no obliga a otras naciones, con respecto a los gobiernos de Panamá al norte»? Lo más posible es que sí.

En cuanto a las delegaciones hispanoamericanas, el ya dicho Senador argentino señor Justo, en su memorable alocución del 26 de enero del año corriente, y apesar de su propia indignación ante el hecho de las armas norteamericanas en Nicaragua, dijo estas palabras: «Ante la desproporción de nuestras fuerzas, comparadas con las de la gran potencia de Norte América, no podemos asumir una actitud quijotesca de amenaza». El Gobierno de México, también, al proclamar su derecho, ha hecho hincapié en su debilidad material frente al vecino coloso. Los gobiernos todos de la América Latina—excepción hecha del de México—no tomaron sino una actitud indefinida ante los suce-

sos de Nicaragua: Dos Congresos,—el de Costa Rica y el de Guatemala,— sí protestaron, y muchos pueblos también; pero los Estados Unidos vieron en la América Latina un divorcio de gobiernos y pueblos. No un frente, sino una dispersión de protestas.

¿Formarán ahora, en La Habana, un haz, las dispersiones de ayer?

No debemos negar que los Estados Unidos mantienen una actitud, un programa, definidos, hacia los que ellos llaman «países del Caribe». El Presidente Coolidge ha enunciado que su gobierno tiene hacia nosotros obligaciones especiales; que el reconocimiento americano para estos gobiernos es fundamental, y que el método a seguir contra las revoluciones será el de las elecciones libres. Y ha dicho que este criterio prevalecerá.

Eso, desde el punto de vista político, coincide con nuestra aspiración de fundar la Democracia y eliminar las revoluciones, para entregarnos al progreso pacífico.

Los Delegados latinoamericanos en la Conferencia de La Habana deben comprender que los nicaragüenses necesitamos soluciones para nuestro largo y sangriento problema. Hay un conflicto evidente entre el ejercicio y el concepto de nuestra soberanía. Si van a pedir tan sólo que se marchen los marinos americanos de Nicaragua, se nos lanzará a la anarquía. La América Latina debe ayudarnos a establecer la libertad y asegurar la paz. Cualquier aliento y cualquier estímulo al revolucionario nicaragüense, va contra la soberanía nicaragüense puesta en peligro por ese revolucionario. Estamos empeñados en organizar nuestra libertad de sufragio. ¿Van a ayudarnos en ello los Gobiernos hermanos? ¿La «conciencia de la América», que conocerá de nuestro «caso», qué es lo que resolverá?

Un fallo *constructivo* es lo que urge, para eliminar caudillos, cuartelazos y guerrillas de montaña. Un fallo que nos sirva de apoyo para salvarnos por la libertad y no para hundirnos más en la soberanía de matarnos: un fallo que obligue a los Estados Unidos a la justicia y a la América Latina a la cooperación para el cumplimiento de esa justicia.

Debemos contemplar, por otra

## Elogio de las virtudes teologales

...La fe,—dice Dios—eso no es difícil! Todos creen. Y ¿cómo podrían no creer? Sí, yo querría ver cómo harían para no creer. Yo esplendo de tal modo en mi creación, hasta en los vórtices del mar y en los abismos salados; en el fondo de los abismos; en los relámpagos y en el rayo del cielo de tempestad, pesadamente cargado, y en el rugido del trueno que es un desgarramiento del cielo, y en los días tan bellos, en los que no hay ni un soplo de viento! A menos de no ser ciegos, ¿cómo harían para no ver!

La caridad—dice Dios—eso no es difícil! Esas pobres criaturas son tan desdichadas, que a menos de tener corazón de piedra ¿cómo harían para no sentir caridad de sus hermanos, cómo podrían no tener caridad los unos de los otros!

—¡Pero la esperanza!—dice Dios. Que esas pobres criaturas vean todos los días como va esto y que todos los días crean que mañana en la mañana, justamente mañana en la mañana, todo irá mejor; que cada día, desde que hay días, crean que saldrá un sol mejor; que todas las mañanas, levantándose, crean que el día, este día, será bueno y que todos los días, al acostarse, crean que será mañana, mañana justamente, el buen día!... Hace tanto tiempo que hay días y que el mal comienza ¡y que todos los mentís no cuenten y no los detengan! Tantos mentís como reciben precisamente todos los días; y que los mentís no los desengañen de esta idea, de esta convicción absurda de que el día de hoy será un día mejor, otro día, un día nuevo, un día verdadero, un día que se levante bien lavado, un día; en fin, un buen día; por fin! un día no como los otros que eran todos iguales, después de todos los otros olvidados apenas transcurridos, apenas tocados. Que ellos crean que esta mañana—ahora sí—todo va a marchar, todo va a ir bien, y que lo crean a pesar de todo, la verdad, esto me sobrepasa y no vuelvo en mí de su asombro... ¡Es preciso que mi Gracia sea muy grande!

(De Juana de Arco, por Ch. PEGUY).

parte, el interés nacional de los Estados Unidos, de hacerse amigos de la América del Centro y del Sur. Si en la Conferencia de La Habana, la América Latina no obtiene resultados de bienestar y justicia continental, la corriente se desviará hacia la Liga de Naciones, y la Doctrina Monroe sufrirá una crisis.

El tratado tripartito entre Guatemala, El Salvador y Honduras, puede servir de base para un entendimiento de las Américas, o para establecer una solidaridad latinoamericana, dentro o fuera de la Liga de Naciones.

Necesitamos hombres de Estado que lleguen a la Conferencia de La Habana, no a pelear con los Estados Unidos, sino a buscar soluciones para el problema de Nicaragua, que en su sacrificio, en su dolor y en su experiencia ha sim-

bolizado a la América Desunida y que puede servir de lazo para formar el haz de Repúblicas solidarias.

Es menester que se empapen de nuestra situación, que la estudien; que América venga aquí, a Managua, a observar la vida de la República hermana para no equivocarse en la apreciación. Los Estados Unidos mantienen aquí diplomáticos, financieros y marinos, y saben más de Nicaragua que los lejanos argentinos, que los distantes colombianos. Flaco favor nos harán si claman tan sólo porque el marino se marche, si al propio tiempo no nos ayudan para que vengan la paz y los gobiernos surgidos por las consagraciones de la libertad.

Confiemos en que «conciencia de la América», y esperemos.

Juan Ramón Avilés

Managua  
Noviembre 6 de 1917

## De la vida que pasa

Granada y León, ciudades  
hermanas, en los defectos  
de las mismas cualidades.  
Hablan mucho de proyectos,

para un soñado futuro  
que se anuncia y nunca llega.  
Y el presente queda oscuro,  
bajo la penumbra ciega

de la política: peste,  
lepra, maldición, veneno.  
Norte, sur, este y oeste,  
nuestro país, antes lleno,

ha caído en el horror  
del vacío: Liberal,  
tú fuiste? Conservador,  
es tuya la culpa? Cuál?...

Pues, cogidos de las manos  
vayamos por el camino  
de los hombres, como hermanos,  
que beben del mismo vino,

y parten del mismo pan,  
dentro de la misma casa,  
mientras afuera satán  
enemigo, pasa y pasa.

A. H. PALLAIS.  
Pbro.

León, Nicaragua.  
Noviembre 5 de 1927.

## Bernard Shaw y el fascismo

=De *El Sol*, Madrid=

Es sorprendente la indignación que han suscitado en Federico Adler, Arturo Labriola, Galeano Salvemini, el profesor Aulard y otros prominentes socialistas y liberales europeos las opiniones de Bernard Shaw sobre el fascismo. (Estas opiniones están expresadas en una carta al *Daily News*, de Londres —24 de enero—, contestando a un artículo de ese diario; en una carta a un amigo anónimo —7 de febrero—, y en una carta a Federico Adler, el socialista austriaco, fechada el 2 de octubre. Estas cartas deben leerse en su texto original, tal como aparecieron en numerosos periódicos ingleses y continentales, no como las publicó la prensa fascista, con supresiones y aditamentos, hábilmente condimentados para el consumo interior, que tergiversaban por completo su sentido).

Digo que es sorprendente la indignación de sus impugnadores, porque sólo no conociendo el pensamiento político de Bernard Shaw, se puede ver una apostasía en su actitud ante el fascismo. El error de Adler, sobre todo, consiste en suponer que la simpatía de Bernard Shaw por Mussolini—una simpatía tal vez más psicológica que ideológica—y por la dictadura fascista implica una traición a ideas e instituciones—democracia, liberalismo, régimen parlamentario—en las cuales hace tiempo que perdió la fe el viejo socialista y dramaturgo.

Es verdad que Bernard Shaw fué uno de los fundadores y propagandistas más activos de la Sociedad Fabiana, que representó durante treinta o cuarenta años en Inglaterra el socialismo más posibilista, más contemporizador—como lo indica su nombre, tomado en recuerdo de aquel genio del oportunismo táctico que se llamó Fabius Maximus Cunctator—de toda Europa. Pero dentro de la Sociedad Fabiana, Bernard Shaw va elaborando una concepción aristocrática de la política, que desarrolla con más libertad y plenitud en los prólogos y epílogos de sus comedias y especialmente en aquella donde, según él mismo, culmina como pensador y como artista: en *Hombre y Superhombre*.

El héroe de esa comedia,

John Tanner, M. I. R. C. (*Member of the Idle Rich Class*, miembro de la ociosa clase rica)—John Tanner, libre versión inglesa de Juan Tenorio,—escribe un *Manual del revolucionario y compañero de bolsillo*, que Bernard Shaw lo publica como apéndice de la obra. En ese *Manual* y en el prólogo de la comedia está lo más sazonado de la filosofía shawiana. La filosofía de Shaw tiene poco de original: es una mezcla de Lamarck, de Goethe y de Nietzsche; del vitalismo lamarckiano y goethiano, y del superhombre nietzscheano; es la idea biológica del impulso vital, innato, independiente del medio, aplicada a la creación del superhombre. La única originalidad es haber desenvuelto ese tema en forma dramática y en haber encontrado actores y público para una comedia tan poco convencional. Pues hay que reconocer que no menos original que el autor es el pueblo donde tales comedias son posibles. Pobre Shaw si nace en España.

Pero vengamos al *Manual del revolucionario*, es decir, del propio Bernard Shaw. He aquí algunas de sus máximas: «El arte de gobernar es la organización de la idolatría. La burocracia está formada de funcionarios; la aristocracia, de ídolos; la democracia, de ídólatras. El populacho no puede entender la burocracia; sólo puede adorar los ídolos nacionales. El salvaje reverencia los ídolos de madera y de piedra; el civilizado, los ídolos de carne y de sangre. Una monarquía limitada es el artificio de combinar la inercia de un ídolo de madera con la credulidad en uno de carne y sangre. Cuando el ídolo de madera no responde a las oraciones del campesino, éste lo golpea; cuando el ídolo de carne y de sangre no satisface al hombre civilizado, éste le corta la cabeza. El que mata a un rey y el que muere por él son igualmente ídólatras. La vulgaridad de un rey lisonjea a la mayoría de la nación. Si el cerebro inferior pudiera medir al superior como una vara puede medir una pirámide, tendría una finalidad el sufragio universal; tal como es, el problema político permanece sin

solución. La democracia sustituye con la elección por los muchos incompetentes al nombramiento por los pocos corrompidos. Las repúblicas democráticas no pueden prescindir de sus ídolos nacionales, lo mismo que las monarquías de los funcionarios públicos. No hay más que un problema de gobierno: descubrir un método antropométrico fidedigno».

En otras palabras: Shaw quiere un método para poder reemplazar la democracia por el superhombre. Lo dice más paladinamente aún en uno de los capítulos del *Manual*: «En su aspecto más imperativo, la necesidad del superhombre es política. Hemos sido empujados a la democracia proletaria por el fracaso de todos los sistemas alternativos... Ahora, que aún no hemos visto al hombre que,

con alguna experiencia práctica de la democracia proletaria, tenga alguna fe en su aptitud para resolver grandes problemas políticos o siquiera para desempeñar la labor corriente de una parroquia, con inteligencia y economía. Sólo bajo los despotismos y las oligarquías surgió la fe de los radicales en el «sufragio universal» como panacea política. Pero se marcha en el momento en que se la somete a una prueba práctica, porque la democracia no puede elevarse sobre el nivel del material humano de que están hechos sus electores... El político que en otro tiempo tenía que aprender a adular a los reyes, tiene ahora que aprender a fascinar, divertir, engatusar, embaucar, atemorizar o herir de otro modo la fantasía de

los electores... No hay entusiasta público con una práctica de veinte años de experiencia democrática que crea en la eficacia política del Cuerpo electoral o de los organismos que elige. La caída del aristócrata ha creado la necesidad del Superhombre».

Esto escribía Bernard Shaw en 1901. ¿Y no es un poco fútil indignarse ahora contra quien pensaba así hace más de un cuarto de siglo, creyéndole un reciente apóstata de la democracia? Cuando Adler le dice, con bastardilla y todo, que «nosotros somos partidarios de la restauración de la democracia tanto en Italia como en Rusia», me imagino la sonrisa burlona del septuagenario irlandés al verse contestado con afirmaciones que hace tantos años

había rebatido. A eso se llama fallar el blanco. Bernard Shaw ignora, sin duda, como buen insular por partida doble, muchas cosas del continente europeo; pero el Continente no ignora menos a Bernard Shaw. En él podrá haber error, pero no inconsecuencia. Su actitud ante el fascismo merece una respuesta más congruente. A un hombre que ha inventado una filosofía dramática para procrear el genio sobrehumano y bajarlo de las irreales cimas nietzscheanas al ágora de la gobernación pública no se le puede responder en nombre de la democracia histórica. Hay que ponerse en su plano, en el de la dictadura, y ver hasta qué punto la realidad corresponde a sus esperanzas de comadrón del Superhombre.

Luis Araquistain

## Polvo del camino

### El día de Año Nuevo...

EL día de Año Nuevo en la mañana, hago conocimiento de este hombre. Nos encontramos en una de las calles de las vecindades del Parque Nacional; guía un carretón cargado de sacos de harina; le acompaña un niño como de nueve años, el hijo; ambos van sobre el carro. Descalzo, de facciones rudas; cerdoso, ralo y rojizo el pelo del bigote, sombrero de palma ordinaria, la frente plegada en arrugas fuertes sucias de polvo y de sudor; despide olor a establo, a sudor y aguardiente; cincuenta años más o menos. Se descubre el hijo en el niño, los mismos rasgos fisonómicos. Observo el caballo: es como otro individuo de la familia, la misma expresión de mansedumbre y de resignación, la misma rudeza en todo, la misma humildad.

El camino en cuesta y cubierto de piedras sueltas, y bastante carga; el caballo ya no puede con tanto. El amo y el niño descienden del carro para ayudar a la bestia, así lo indica el carretonero:

—Apímonos, Rafel, a cuartiar este condena; si no, no llegamos hoy, tanta jodida piedra... Vos d'esa rueda..., rempujá duro, no siás pendejo; duro, que te vea yo... Y el hombre y el niño realizan esfuerzos, cada uno sobre una rueda, por vencer las dificultades de la cuesta; el caballo a su vez los hace supremos. Se detienen unos instantes, la cara del niño ha enrojecido en el empeño. Jadean los tres.

En uno de los paralelos del carro se sostiene un saco de gangoche, allí va el pasto picado. El carretonero toma del interior de aquel saco una media botella, la empina, luego se la pasa al hijo:

—Zampale vos y no siás flojo; si no, no te ponés otros calzones este año; ¿no decís que querés estrenar calzones? (*Con la manga de la camisa se limpia los labios húmedos de aguardiente*).

Contesta a mi saludo con una sonrisa:

—Aquí echando este viaje a ver si le compramos calzones nuevos al muchacho... Harina pa que coma pancito la gente. Vení, Rafelillo, dale la mano al señor; dale un feliz Año Nuevo, vos sabés.

El niño se acerca y me tiende la mano, pequeña y callosa, no me dice palabra; el entrecejo contraído y amargo, como una pequeña grieta abierta por algún gusanillo malévolo sobre un fruto tierno.

El carretonero sigue:

—En esta jodida cuesta se pegan los carretones cada nada; se ve uno a palitos pa poder salir de aquí. Unque hora no va mucha carga; será por ser hoy día fiesta que la bestia s'emperra. Vacida no creo que lleva la panza, toda la noche ha estao embrocada encima del pasto, en ese saco le va más bastimento. Agachate, hijó, caminemos otro poco. Con su permiso...

Avanzan nuevo trecho; el carretonero aupa el caballo con gritos y chasquidos; el niño grita a su vez imitando al padre, ambos con el hombro sobre las ruedas; al fin logran dominar la parte alta.

Por el suelo, entre las piedras, aparecen restos del festejo de la víspera: confeti de colores vivos, algún fragmento de serpentinas o de adornos de papel a varias tintas. Hundidos en el pedregal sobre el cual el carretón ha venido moviéndose con tanto trabajo, los diminutos discos de alegres papelillos policromos, se ofrecen a la fantasía cual si fueran la sonrisa de una ilusión en el fondo de un imposible. El carretonero recoge del suelo una tira de papel en flecos de color encendido y la coloca festivo en la frente del caballo, sobre las correas de la cabezada. El animal dobla el cuello lentamente hacia un lado, hasta quedar con la vista fija hacia atrás, talvez para contemplar la extensión de la cuesta vencida después de tanta fatiga; exhausto, adusto y grave, soportando en la frente aquel jirón de fiesta, hace pensar en un asceta del desierto cuya cabeza hubiera sido engalanada proditoriamente con el resto palpitante de un pecado cometido en medio de la alegría, pecado de esencias fuertes, aspiradas con fruición hasta el delirio por otros menos desventurados, menos mansos, menos tristes. Un viento de primavera hace temblar en ese momento sobre la cabeza del caballo la franja escarlata—avivada por un rayo de sol.

Pareciera entonces como si sobre la gruta áspera de un monje en oración, una copla andariega y picante hubiera venido a agitar sus alas de fuego con irreverente inquietud.

De lejos llegan los acentos de una música callejera. Es que de nuevo se inicia el festival en la ciudad. Se oye también la sirena del redondel de los caballitos.

RUBÉN COTO

San José, Costa Rica.  
Enero de 1928.

## Elogio del Loire

...El ancho e inteligente y liberal valle de cortesía y nobleza, de ceremonia y de fiesta; el valle de la pavana y de la belleza perfectamente inteligente...; el río no solamente regio sino *rey*, el río majestuoso; pero majestuoso con una corrección y una facilidad y una curva inimitables; el río de las inagotables ondas de moaré, el río de las arenas rubias, el de las líneas flexibles, tan fogoso y pleno como un salvaje; pero que sabe fingir tan bien la indolencia que logra engañar a los imbéciles que, por ignorancia o barbarie, hablan de *molice* cuando él se detiene a mirar el paisaje más bello del mundo...

(De *Cahiers de la Quinzene*, por CH. PEGUY).

## Del heroísmo, en los aires

Y el mundo delira por lo que ha hecho un hombre.

Gloria para el afortunado! El océano ha sido tumba de más de un arrojo y, sin embargo, la gloria es para el que ha favorecido la suerte.

El arrojo seguramente tras sí acarrea algo de contagio, o acaso despierta lo que cada uno en sí pudiera tener de héroe, y sucede lo de toda obra grande, que a ella aporta uno su propia personalidad. Cada uno hace de los agraciados un héroe a su manera.

El reinado de los héroes del aire, debería estar en las alturas; ahí están sus dominios, porque en la tierra más se comprende eso de arrastrarse. Y no es compensado: los señores del aire en 36 horas ganan más lauros en este valle, que tantos esfuerzos dedicados toda una vida a un solo empeño.

Y no aclarando los límites del radio de acción que corresponde a cada uno, exigimos a las gentes del aire cosas de la tierra, para las cuales no son capaces ni están obligados a llenar.

Creemos también que los pueblos necesitan héroes para aliviarse de la monotonía del vivir, y que son amigos de los arrojados deportivos.

Nada saben las multitudes y mal premian la cabeza que encanece estudiando tal o cual reacción química. Nada parecen valer para el sentimiento público las molestias y preocupaciones que ocasiona perseguir una forma.

A los pueblos les basta el arrojo de un instante de la vida, y ante el delirio que causa un héroe no existe reflexión, y hasta borran de la memoria de los hombres los de la misma clase que han pagado con su muerte la ambición.

¿Y para los de la tierra? Iodo; lo que decía Bagaría al pie de una de sus caricaturas: «dichosos los que ganan la gloria volando».

MAX JIMÉNEZ

San José, Costa Rica.

## Suis nititur alis<sup>1</sup>

=De *La Nación*. Buenos Aires.=

CONFÍADO en sus alas—según solía definirse en lengua imperial el águila de los blasones, aquella misma águila romana con que en los tiempos caballerescos se ilustró la nobleza—el hombre de Italia acaba de ratificar, entre los extremos límites de las patrias latinas el señorío del Atlántico. *Mare Nostrum*, pues, en la máxima expansión del hereditario espíritu de Roma, aquel Océano sobre el cual nos daba ya la lengua de Grecia posesión nominativa. Así, hasta el otro mundo descubierto por la carabela con que se declara sinónimo el avión, dilátase sobre el ala triunfal el esplendor de la Cosa Romana. Y he aquí que, predestinada a su vez por el nombre ilustre, Buenos Aires viene a ser para estas empresas del Aire, en que los Señores del Viento se dan bandera con el doble azul del cielo y del mar, la meta del mundo. Aquí en la Capital embanderada también de doble azul por su estandarte, promedia o termina la suprema etapa del triunfo. Y dan ganas de cantarlo en latín, con exámetros largos como el clarín del Himno.

Ya lo haremos sonar con timbre de oro análogo, en idioma dantesco. Concluyamos antes el elogio de la empresa en la persona de ése que es, como el mejor, hijo ilustre del peligro y de la victoria. Hombre, para decirlo todo; o sea, en la personalidad completa que sólo alcanzan el genio y el heroísmo, superior al mal, que domina en la muerte subyugada, y al bien que se adjudica con la investidura de la gloria. Para expresarlo sería que en la lengua del misterio cosmogónico, el monosilabo *el* significaba dios. El hombre completo está sobre todo, porque es la potencia en su máxima exaltación espiritual. Y sobre él no hay ya más que la Patria, la deidad viviente, la Diosa Roma de la religión imperial.

Tal por cierto, el espíritu que anima a la Nueva Italia del triunfo y de la fuerza, cuya representación nos trae este jefe, bajo sus laureles de soldado y su corona de marqués. Porque ese carácter, que no puede ni

quiere estimular, es otra ratificación significativa. Las dos mayores empresas de atravesar el Atlántico, realizadas por dos militares, son sendas iniciativas de las dos patrias de nuestra estirpe donde ha sucumbido la barbarie mayoritaria. Ambas son también, expresiones de fuerza triunfante, y con ello de la verdadera libertad, que según la fórmula consabida, «no se pide, se toma». Como una presa. Sigue, pues, sonando alto aquella hora de la espada, para bien del mundo redimido por ella de la mentira ideológica y de la degradación pacifista. Vuelven los tiempos de Atena-Minerva, nuestro numen tutelar: aquel en cuya entidad conjugan el verbo trino y uno de la Acción, ciencia, arte y fuerza. Así en su expresión actual el *fascio* resaltado por el hacha lictoria.

En el silencio de la alta noche, recto sobre el mar, a la tajante vibración del vuelo que segaba las estrellas de la Vía, iba realizando, a su vez, el triple verbo *fascista* que compone la divisa del *duce*: Obrar, velar, callar. Mutismo del águila materna que sólo rompen, bravíos, los dos gritos supremos del combate y del amor. Y pasaban como resplandeciendo entre sus garras, hechas al haz de rayos que en el símbolo aprietan, las empresas itálicas del genio y de la gloria, por esta última resumidas.

La adivinación de Leonardo, que presiente el ave de metal, y echa ya a volar por el aire sus pájaros de cera. La hazaña de La Serenisima, con que el poeta comandante impuso al cielo de Viena la vanguardia de la victoria: aquel héroe del riesgo y de la belleza, a quien aclamaba en su letra primordial el canto del *fascio*.

Per D'Annunzio comandante,  
Eya, eya, alalá!

Y la ináudita travesía ultrapolar del coronel Nobile con el Norge: Y la aventura de los tres oficiales que vuelan sobre el Etna encendido para bombardear el cráter y desviar, como lo hicieron, el torrente de lava que vomitaba el monstruo, reviviendo en el ataque con que le rompieron la boca infernal, el linaje de los Perseos: los

1. Escrito en el homenaje argentino al aviador De Pinedo. (*N del E.*)

héroes del aire, combatiendo al titán. Y el propio no sobrepasado vuelo de los cincuenta y cinco mil kilómetros, que excede casi en un tercio el arco máximo de la tierra...

¡Qué mirada de torvo azul le echaría el Océano pensativo, la frente rugosa de tempestad sobre las cejas de espuma!

Y así llega, con qué alivio para mí, el momento del Dante:

*Cento e cent'anni e più l'uccel di Dio  
Nello stremo d'Europa si ritenne,  
Vicino a'monti de'quai prima uscio;  
E sotto l'ombra delle sacre penne  
Gorvenò il mondo li di mano in mano,  
E, si cangiando, in su la mia pervenne. |*

Tal dicen del águila romana, con palabra imperial, los primeros tercetos (2-3) de aquel canto VI del Paraíso, que podría llamarse propiamente el canto del águila. Pero no es sólo que así conduzca en su mano el ave de bronce, este enviado de la Nueva Italia.

Conforme a la hierografía trascendental que en el canto XVIII (79-93) del mismo cielo, transfigura la M inicial de Mente (y yo añadiría, si me atreviera, que también de Mar y de Móvil) en la lis reinante y en la silueta del águila imperial: augusto signo

*Leopoldo Lugones*

Buenos Aires,  
febrero de 1927

Quien habla de la

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA,  
TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

#### CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta,  
Doble, Pilsener y Sencilla.

#### REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada,

Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

#### SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Che fé i Romami al mondo riverendi,

ése trae en las alas de su avión la expansión del prestigio itálico. Si me atreviera... ¿Y por qué no, puesto que se trata de sinónimos dantescos? (Par. I, 112-113). Id., XVII, 106-111.

Mente, mar y móvil: ¡qué trinidad de espíritu, de grandeza y de audacia!

Así, bajo el patrocinio de aquel revelador de toda belleza y de toda elevación, por la «Ciencia de Amor» que lo iluminó, y por el genio que en plenitud lo habitara, celebremos de alma y de corazón a la Italia de la proeza. Hay una chispa de su inspiración en nuestro entusiasmo y un eco suyo en la voz de nuestra sangre. Exalten ellos nuestro voto mejor, para que el águila imperial, asumiendo en su remonte la triple triverbia de las nueve palabras de potencia, que—infimo alumno del mismo Saber—dispuse a usanza dantesca: ciencia, arte y fuerza; acción, vigilia y silencio; mente, móvil y mar—le asegure por los siglos de los siglos, allá en los montes natales, la recobrada Posesión, a la sombra de sus alas sagradas.

## La Mejor Galleta Nacional

que ya el público conoce se fabrica en

“La Costarricense”

de VICENTE MORALES

Cuesta de Moras

Teléfono 1499

SASTRERIA

## LA COLOMBIANA

Francisco A. Gómez Z.

TELEFONO 1283

Acabando de recibir un surtido de casimires ingleses y contando con 20 operarios de los mejores del país, ofrecemos confeccionar vestidos a ₡ 140 y ₡ 150, así es señores que no hay que gastarse en lujos pagando altos precios en otras sastrerías. También podemos confeccionar vestidos en buenas condiciones de pago. Contamos con telas de seda y piqué para chalecos de frac.

## PINTURA DECORATIVA

Rótulos — Anuncios Comerciales Artísticos

## LIDIO BONILLA P.

Pintura escenográfica - Dibujo en todo estilo para grabados

125 vs. al Sur de El Aguila de Oro.



Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica